

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 68**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

12 DE ENERO DE 2022

En el libro de Oseas, capítulo 4, verso 6, dice: *“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento”*. También Jesús dijo, cuando habló de la destrucción del pueblo de Israel y de Jerusalén, que esas calamidades y catástrofes y juicios les habrían de venir por cuanto no conocieron el tiempo de la visitación de Dios, que era para su paz, para su bendición.

Por lo tanto vemos que el conocimiento divino para este tiempo en que vivimos es necesario para nosotros poder llegar al lugar de seguridad, llegar al lugar de bendición, que es donde están las promesas de Dios para este tiempo final; y por lo tanto para esto Dios envía Su Ángel, como dice en Apocalipsis 22:16: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Este conocimiento que trae el Ángel del Señor, esta revelación, es justamente para guiar al pueblo al lugar de seguridad, al lugar de victoria, donde están las promesas y las bendiciones de Dios. Por esa razón necesitamos seguir el Mensaje del Ángel del Señor, tal como nos fue dado, sin quitarle, sin ponerle, sino siguiendo esa línea que Dios nos ha trazado a través de Su Ángel Mensajero, William Soto Santiago.

Mi consejo siempre es: Manténgase en la Palabra, manténgase en el Mensaje del Ángel, porque ahí es donde está la bendición para todos los hijos de Dios.

**SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL**

ÍNDICE

A QUIÉN IREMOS	5
LAS MANOS DEL PROFETA ALZADAS PARA LA VICTORIA DEL PUEBLO	19
LA TRAYECTORIA DEL TEMPLO DE DIOS	39
TIEMPO DE DESPERTAR A LA REALIDAD DE LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO HOY.....	60
EL ÁNGEL QUE PONE FIN AL TIEMPO	82
LAS COSAS QUE ESTÁN PROFETIZADAS PARA EL FIN DEL SIGLO	103

A QUIÉN IREMOS

Dr. William Soto Santiago

Martes, 8 de diciembre de 1987

Heroica, Matamoros, México

Bueno, el mundo gentil está esperando el cumplimiento de una promesa muy grande: el cumplimiento de la Segunda Venida de Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta. Eso fue lo que Jesús dijo que en el Programa Divino se llevaría a cabo.

En este tiempo final, ese es el Programa Divino para ser llevado a cabo. Y Jesús dijo: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. [Apocalipsis 22:16]. Y también dice en el libro del Apocalipsis [1:1-2]: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y las declaró enviándolas por Su Ángel”.

Para eso Él envía a Su Ángel Mensajero: para dar testimonio de estas cosas, para dar testimonio de la revelación de Jesucristo.

Él dijo: “Como el relámpago que sale del oriente y se muestra, se revela, en el occidente, así será la Venida del Hijo del Hombre” [San Mateo 24:27-28]. La Venida del Hijo del Hombre será la revelación del Hijo del Hombre en el occidente; y para traer la revelación de Jesucristo, Él dijo: “Yo envío mi Ángel”.

La revelación de Jesucristo, la revelación del Hijo del

Hombre, en el occidente, conforme a la promesa, la trae para el pueblo el Ángel del Señor Jesucristo, así como le trajo en visión a Juan el discípulo amado, la revelación apocalíptica.

Y dice: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de la profecía de este libro” [Apocalipsis 1:3]. La bienaventuranza en el tiempo final, en el cual nosotros vivimos, estará en leer y en escuchar las palabras de la profecía apocalíptica, las palabras de la revelación apocalíptica, que el Ángel del Señor Jesucristo trae para todas las iglesias, para todos los seres humanos, para todas las naciones, para todas las lenguas.

Por eso, en este tiempo en el cual nosotros vivimos, tenemos nosotros que recibir el conocimiento del Programa Divino en la forma en que el Señor Jesucristo ha establecido para darlo a conocer a Sus hijos: “He aquí, yo Jesús he enviado a mi Ángel para dar testimonio de estas cosas”. Él estará en esta Tierra dando testimonio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y sellando a todos los escogidos con el Sello del Dios vivo.

Y en Apocalipsis podemos ver, capítulo 14 y verso 1, a los escogidos de entre los hebreos, los cuales también el Ángel del Señor Jesucristo estará llamando y juntando; los coloca sobre el Monte de Sion, y dice: “Y vi sobre el Monte de Sion al Cordero en pie, y con Él 144.000 que tenían Su Nombre y el Nombre de su Padre escrito en sus frentes”.

¿Cómo obtuvieron ese Nombre escrito en sus frentes? Apocalipsis, capítulo 7, dice: “Y vi subir de donde nace el sol a un Ángel, con el Sello del Dios vivo”. Y ese Ángel

dice a los cuatro ángeles que tienen poder sobre la tierra, sobre el mar y sobre los árboles, dice: “No hagáis daño ni a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, a nada, hasta que sellemos a los siervos del Dios nuestro. Y oí el número de los señalados: 144.000, 12.000 de cada tribu”.

Ahí tenemos al Ángel con el Sello del Dios vivo. Sube, se levanta, de donde nace el sol.

“A los que temen mi Nombre nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salud”, dice el profeta Malaquías, en el capítulo 4. De donde nace ese sol, el Sol de Justicia, de donde se cumple la Segunda Venida del Hijo del Hombre como el Sol de Justicia, con Sus Alas, con Sus Ángeles, de ahí se levanta el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo con el Sello del Dios vivo, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y sellándolos en sus frentes con el Sello del Dios vivo.

Primero, a los escogidos de entre los gentiles, que tienen la promesa de ser llamados, ser juntados, con Gran Voz de Trompeta, y ser sellados con el Sello del Dios vivo, como dice Apocalipsis, capítulo 3 y verso 12: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera. Y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, el Nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén (que tiene un Nombre, ese Nombre es el Nombre de Dios), y mi Nombre Nuevo”.

Hay personas que no saben que Jesucristo tiene un Nombre Nuevo; pero ahí está en Apocalipsis dicho que Él tiene un Nombre Nuevo. Y ese Nombre Nuevo es el Nombre del Padre, el Nombre de Dios, el Nombre Eterno de Dios, que el pueblo hebreo, y todos los pueblos y todas las

religiones, han deseado conocer.

Jesús vino con el Nombre de Redención, pero cuando ascendió al Cielo victorioso recibió un Nombre Nuevo; para ser revelado en el tiempo final a todos los escogidos, y ser sellados todos los escogidos con el Nombre del Dios Eterno, el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Ahora, ¿quién y cómo vendrá la revelación de Jesucristo dando a conocer todos estos misterios divinos correspondientes al tiempo final?

En la Primera Venida del Hijo del Hombre, la revelación del Programa Divino, luego que Juan el Bautista terminó su trabajo, su ministerio, el Señor Jesucristo era la persona que tenía la revelación divina, la Palabra divina para dar testimonio del Programa de Dios para aquel tiempo. Y eso era lo que Él estaba haciendo: predicando y dando a conocer el Programa que se llevaría a cabo; por eso él estaba siempre hablando del Hijo del Hombre que tenía que ir a Jerusalén, y allí sería entregado, y allí lo matarían; y Él decía que Él pondría Su vida por Sus amigos. Él, con Su Sangre, Él limpiaría de todo pecado a todo hijo de Dios.

Él conocía el Programa Divino correspondiente a ese tiempo, y lo estaba dando a conocer. Su vida, Su ministerio, todo lo que Él hizo, fue nada menos que el Programa Divino correspondiente para aquel tiempo. Y la gente no le comprendía.

Pero en una ocasión en que tenía una multitud grande de miles de personas, porque ya había llevado a cabo el milagro de los panes y los peces, y habían comido muchas personas; y cuando en aquel tiempo (quizás también en algunos lugares también es así), cuando le dan de comer a

la gente, piensan que siguiendo un hombre así, ya no hay que trabajar más.

Podían pensar: “Ya tenemos a un hombre como Moisés, que alimentó al pueblo por 40 años en el desierto; así que los alimentó una generación completa. Aquí tenemos a otro hombre, que así como Moisés trajo pan (el maná) y trajo carne, aquí tenemos a Jesús: tomando ya el pan que tenemos (una cantidad pequeña), y tomando los pececitos que hay, y multiplicándolos a tal grado que pueden comer miles de personas. Así que Moisés trajo pan (maná del Cielo) y trajo carne (codornices), ahora Jesús está trayendo pan y peces”.

Solamente le cambió la dieta, en cuanto a la carne: le cambió de aves a peces.

Así que la cosa estaba buena para ellos también, y estaban siguiéndole. Pensaban: “Si nos lleva por el desierto de nuevo, no tenemos que preocuparnos en cuanto a nuestra alimentación”.

Pero el Programa Divino no es ni comida ni bebida; aunque en algunas ocasiones Dios haya hecho algún milagro, en cuanto a eso, el Programa Divino es más que eso.

Lo más importante es que la persona capte, reciba el Programa Divino, aunque pase por pruebas en esta Tierra.

Lo más importante es que la persona crea el Programa Divino para el tiempo en que vive, porque así es como único puede la persona recibir las grandes bendiciones que están prometidas para los hijos de Dios. Es la única forma en que una persona puede entrar al Programa Divino y vivir eternamente.

Por eso Jesús decía: “El que oye mi Palabra, tiene vida

eterna” [San Juan 5:24], porque lo más importante es la Palabra de Dios.

Ahora, recordando aquella ocasión en que comenzaron las personas a marcharse, porque Jesús les había dicho: “El que no coma mi carne y beba mi sangre, no tiene vida permanente en sí” [San Juan 6:52-56]. Ya pensaban que estaba fuera de lugar, hablando, y ya no era algo muy espiritual, tenerse que comer la carne de una persona y beberle la sangre; ya era un asunto allá de personas que todavía estaban viviendo en áreas de la selva, y no en un lugar civilizado.

Pero Jesús estaba hablando en términos espirituales, bíblicos, desde el punto de vista del Programa Divino.

Las personas comenzaron a marcharse, porque no podían creer, recibir, lo que él estaba diciendo. Quedaron 12, y los 12 que quedaron, quedaron murmurando. Decían: “Dura es esta Palabra, ¿quién la puede recibir? ¿Quién puede creer esto que está diciendo Jesús en estos momentos?”. ¡Tanto trabajo que da para reunir miles de personas (como ya las tenía), y después que las tiene, le dice algo que no pueden entender, sabiendo que no lo van a entender, y se les va la gente! Se le fue la gente a Jesús, por lo que había dicho.

Vinieron, y le seguían por los panes y los peces, por lo que podían comer. Pero cuando les aplicó lo que tenían que comer espiritualmente: la Palabra de Dios (“porque no solamente de pan vive el hombre, sino de toda Palabra de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4]), en esa Palabra que le estaba dando, le estaba dando el Programa Divino correspondiente a ese tiempo.

Y el que no pueda recibir y comerse espiritualmente el Programa Divino para el tiempo en que está viviendo, mejor es que se vaya.

Jesús no se puso a lamentarse: “¡Metí las patas (como decimos nosotros)! Aquí, vengan, que les voy a explicar esto que les dije, y no lo pudieron entender”. Más bien a los que quedaron, como estaban ahí murmurando: “Dura es esta Palabra...”; como el Señor no quiere que las personas estén en dos aguas: o está o no está. Ellos estaban así [El Dr. Soto se mueve de un lado para el otro]: “Dura es esta Palabra, ¿quién la puede recibir?”. Y casi se iban con los que no la podían recibir.

Y estaban en esa forma, y Jesús los ve, y les dice: “¿Quieren ustedes también irse con ellos? ¿Quieren ustedes seguir caminando con los que se fueron?”. Pedro, el que menos inteligencia tenía, tenía algo que toda persona necesita tener, haya estudiado o no haya estudiado, para no rechazar el Programa Divino para el tiempo en que vive.

Le dice a Jesús: “Tú quieres que nosotros nos vayamos, ¿y a quién iremos? ¿Al sumo pontífice, para escucharle decir que Jesús de Nazaret es Beelzebú, que tiene demonios, que no es el Mesías, que es un falso profeta? Porque eso es lo que vamos a escuchar allá. ¿A quién iremos? Si solo Tú tienes palabras de vida eterna, solo Tú tienes el Programa Divino correspondiente a este tiempo, dándolo a conocer; y eso es lo que nosotros queremos escuchar. Lo entiendan la gente o no lo entiendan, Tú eres el único que tiene esa Palabra de Vida, de vida eterna, ese Programa de vida eterna; y eso es lo que nosotros queremos, lo entendamos o no lo entendamos” [San Juan 6:60-69].

Por eso, cuando en una ocasión Pedro quiso entender algo, Jesús le dice: “Pedro, estate tranquilo; lo que no entiendes ahora, en estos momentos, lo entenderás después” [San Juan 13:7].

Pedro tenía algo que todo ser humano necesita, no importa su posición social, económica, o su posición, la que sea; y lo que es, Jesús se lo dijo a Pedro, que lo tenía.

En una ocasión, cuando Jesús quiso saber si los discípulos tenían eso que todo ser humano necesita para conocer el Programa que se está llevando a cabo en ese tiempo, Jesús le pregunta a los discípulos: “¿Quiénes dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Comienzan los discípulos a decirle: “Bueno, unos dicen que Tú eres Fulano de tal; otros dicen que Tú eres Fulano de tal; otros dicen que Tú eres Juan el Bautista, que ha resucitado”. Sabiendo que habían matado a Juan, que lo habían decapitado, ¡todavía algunas personas creían que Jesús era Juan el Bautista!

Cuando la persona no tiene lo que Pedro tenía, mire, las personas pueden pensar acerca del Enviado de Dios, cualquier cosa.

— “Y algunos piensan que tú eres alguno de los profetas que ha aparecido de nuevo”. Jesús le pregunta a los discípulos: “Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre? Para ustedes, ¿quién es el Hijo del Hombre para ustedes?”. Pedro nuevamente: “¡Tú, Tú eres el Hijo del Dios viviente! Y nosotros creemos y conocemos eso”. Jesús le dice: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el Cielo” [San Mateo 16:13-17].

La revelación del Padre celestial, para conocer quién es el Enviado de Dios para el tiempo asignado por Dios para llevar el Programa Divino en ese tiempo, es lo que cada persona necesita: esa revelación del Cielo, para conocer lo que viene del Cielo.

Pedro lo tenía, porque lo recibió del Cielo. Sin embargo, Caifás, con sus doctorados en divinidad, con su herencia de sumo sacerdote, con todo ese título, no tenía la revelación del Cielo para saber que Jesús era el Mesías, era Emanuel: Dios entre los seres humanos, visitando la raza humana para redimir, en el Programa de Redención, a la raza humana.

Es mejor tener la revelación del Cielo para conocer el Programa que Dios está llevando en el tiempo en que uno vive, conocer lo que Dios había prometido para el tiempo en que uno vive (conocer el mensajero que Dios tiene para ese tiempo, llevando a cabo Su Programa y recibir Su Mensaje), que ser el más millonario de este planeta Tierra sin tener esa revelación divina.

Porque ¿de qué le vale al hombre, si granjear todo el mundo, y al fin pierde su alma? ¿De qué le vale al hombre obtener la posición más alta que pueda obtener una persona? ¿De qué le vale a un hombre ser un rey, o el presidente de alguna nación, y ser multimillonario, y ser de la alta sociedad aquí en la Tierra, y en el Cielo no tener un lugar, ni tener su nombre escrito en el Libro de la Vida, y no ver el Programa Divino que Dios está llevando a cabo aquí en la Tierra? ¿De qué le vale? Jesús dijo: “¿De qué le vale al hombre eso, si granjear todo el mundo, y después pierde su alma?” [San Mateo 16:26-27].

Cuando Dios fue manifestado en carne, no vino como un

hombre de la alta sociedad; no vino como un multimillonario; no vino como un hombre de clase. Eso “de clase”, para Dios no tiene el valor que la gente en esta Tierra le da; porque Dios dice: “Lo vil y lo menospreciado del mundo escogió Dios, para deshacer y avergonzar a lo alto, a los sabios, a los entendidos; a lo que se cree ser alto” [1 Corintios 1:26-29]

Dios entonces toma de lo bajo, y ahí es que Él envía a Sus hijos. No como personas de la alta sociedad, sino como personas sencillas, humildes, de la clase media, de la clase baja, y muy pocos aparecen de la alta sociedad. Así fue en aquellos tiempos.

El mismo Jesús, siendo el Creador de los Cielos y de la Tierra, siendo Elohim, siendo Melquisedec, ¿quién puede tener un nivel más alto que Él? Ni en el Cielo, ni en la Tierra, ni en ningún lugar; sin embargo, cuando vino a la Tierra, vino en una forma tan sencilla, tan humilde, que las personas tenían que mirar hacia abajo para poder ver a Jesús, porque no estaba alto, en la alta sociedad, sino abajo.

Cuando de arriba, de la alta sociedad, miraban, decían: “Jesús, ¿quién es Jesús? ¿Quién ha creído de nosotros, de los que estamos acá, en esta posición alta? No pertenece a nuestra alta sociedad. Jesús, ¿quién es?”.

Jesús mismo dijo: “Vino Juan el Bautista, que ni comía ni bebía, y decían: Demonios tiene. Viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: Este es un hombre comelón y bebedor de vino, y amigo de publicanos y ramera” [San Mateo 11:18-19]. Fueron las personas que le recibieron, fueron las personas que creyeron, y de ellos Él dijo: “Estos son hijos de Abraham”.

A los que no pudieron creer en Él, aunque estaba en una posición alta, les decía: “Ustedes, ¡ustedes son hijos de vuestro padre el diablo!” [San Juan 8:44].

Así que no es cómo la gente vea las cosas, sino cómo Dios ve las cosas conforme a Su Programa.

Si algún hijo de Dios tuviera que venir en un nivel de alta sociedad, y como persona rica, el primero era Jesús. Más alto que el nivel de Él, no lo hay; y cada hijo de Dios pertenece a ese nivel.

Lo más grande, lo más alto del Cielo y de la Tierra, es nada menos que el Señor Jesucristo y cada hijo de Dios; porque pertenecen no a un orden, ni a una clase social terrenal, sino al Orden según Melquisedec: hijos del Rey Melquisedec, y Rey de Salem, y Sacerdote del Dios Eterno. Por eso dice Apocalipsis que somos reyes y sacerdotes, pero no de un orden terrenal, sino celestial; lo más grande en la Tierra y en el Cielo.

Pero todavía aquí en la Tierra no se está gobernando conforme a ese Orden los programas terrenales. Durante el Milenio se comenzará, y reinaremos con Cristo por mil años, para comenzar.

Ahora, en el tiempo de Jesús, los creyentes en Jesús como el Mensajero, como el Mesías, como el Ángel del Pacto, Pedro, encabezando ese grupo, dijo al mismo Mensajero, al mismo Jesús: “¿A quién iremos? ¿Para qué? Para oír la Palabra, para oír el Programa Divino, ¿a quién iremos?”. Había religiones en aquel tiempo y buenos predicadores. “¿A quién iremos? Si solo Tú tienes Palabras de vida eterna”.

Cada hijo de Dios lo que busca en el tiempo en que vive,

es la Palabra de vida eterna, el Mensaje que corresponde a ese tiempo, porque es el único Mensaje que lo mete a la vida eterna, que lo lleva a la eternidad conforme al Programa Divino.

Y en nuestro tiempo, cada hijo de Dios puede preguntar: ¿Y a quién iremos? ¿A quién iremos? Jesús dice: “No se preocupen ustedes. Yo Jesús he enviado mi Ángel para que les dé testimonio de estas cosas, de este Programa Divino que está expresado en Apocalipsis, en los sueños, en las visiones, que le fueron dadas a Juan el discípulo amado. Yo les envío mi Ángel para que les dé testimonio de esto, para que les dé a conocer estos misterios del Reino de los Cielos”.

Por eso en la parábola de la siega, de la Cosecha, dice: “Yo, el Hijo del Hombre, enviará Sus Ángeles (¿para qué?) para llevar a cabo la Gran Cosecha, recoger a los hijos del Reino” [San Mateo 12:36-43]. Y también dice: “El Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos los escogidos” [San Mateo 24:31].

¿A quién iremos para la Cosecha? ¿A quién iremos para el recogimiento de los escogidos con Gran Voz de Trompeta? ¿A quién iremos para escuchar el Mensaje de Testimonio, dando a conocer los misterios del Reino de los Cielos? Solamente en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo estará la Palabra de vida eterna para todos los escogidos.

Por eso: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de la profecía de este libro”, porque las palabras de la profecía de este libro son la revelación de Jesucristo, el Mensaje de Testimonio, que el Ángel Mensajero del Señor

Jesucristo trae para todos los hijos de Dios, para llamarlos, juntarlos y sellarlos con el Sello del Dios vivo.

¿A QUIÉN IREMOS? Iremos al que tenga la Palabra de vida eterna, al que tenga el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a todos los escogidos.

Iremos al Enviado del Señor Jesucristo, que estará dando testimonio de estas cosas para todas las iglesias, para todos los seres humanos, para todas las naciones; porque él tendrá el Mensaje que usted y yo necesitamos para regresar a la Casa de nuestro Padre celestial.

Por eso San Pablo dijo: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no moriremos (no dormiremos), mas todos seremos transformados (¿cuándo?), en un abrir y cerrar de ojos, a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta de Dios, y los muertos resucitarán (primero), y luego nosotros (los que vivimos) seremos transformados” [1 Corintios 15:51-52]. ¿Cuándo? A la Final Trompeta.

Cuando el Ángel del Señor Jesucristo esté tocando la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a todos los escogidos, a él iremos, porque él estará llamándonos con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, para luego ser transformados, los que estamos vivos, y recibir a los muertos que han de resucitar en cuerpos incorruptibles.

Eso es lo que Dios ha prometido para este tiempo final. Eso es lo que nosotros queremos, porque es lo que nos dará la transformación de nuestros cuerpos, y regresaremos a la eternidad en el Programa Divino.

¿A QUIÉN IREMOS? Al que Dios ha prometido enviar

en este tiempo final, para escuchar el Mensaje de Gran Voz de Trompeta y luego ser transformados.

No nos importa las apariencias. No nos importan las apariencias, sino la realidad: la realidad bíblica, lo que Dios ha prometido, lo que está en la Escritura. A nosotros nos interesa el cumplimiento de lo que Él ha prometido.

No podemos hacer como hizo el pueblo hebreo: Dios cumplió lo que prometió, y por las apariencias, ellos decían: “No puede ser el Mesías; por esto no puede ser el Mesías; por esto otro no puede ser el Mesías”. Pero era el Mesías. ¿Por qué? Por lo que decía la Escritura, era el Mesías; por lo que decía acá la Escritura, era el Mesías. Y por eso Él decía: “Escudriñen las Escrituras; ellas son las que dan testimonio de mí [San Juan 5:39]. Y yo lo que hablo, no lo hablo de mí mismo, sino que lo que Él me ha dicho a mí [San Juan 12:49]. La Palabra que Tú me diste, yo les he dado a ellos [San Juan 17:7-8]. Como yo escucho al Padre hablar, así es que yo hablo [San Juan 12:50]”.

Él estaba hablando el Programa Divino correspondiente a ese tiempo, que el Padre había hablado a través de Sus santos profetas; y de eso era que Jesús estaba hablando; por eso citaba lo que decía Moisés, lo que decía Isaías, lo que decía Malaquías.

Él podía hablar en esa forma, porque Él estaba dando testimonio de lo que Dios estaba llevando a cabo en ese tiempo.

Y en este tiempo final, el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, estará dando testimonio de lo que Dios estará llevando a cabo en este tiempo final. Y a él escucharán todos los escogidos de Dios, a él escucharán, porque estarán

escuchando la Gran Voz de Trompeta, y serán juntados, y luego transformados.

“¿A QUIÉN IREMOS?”.

Sólo él tendrá Palabra de vida eterna; la Trompeta Final la tendrá él, para poder ser transformados los escogidos que están vivos, y resucitar los que han muerto en el pasado.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra atención. Estas son mis palabras de saludo para cada uno de ustedes, y será hasta una próxima ocasión en que les veré nuevamente.

LAS MANOS DEL PROFETA ALZADAS PARA LA VICTORIA DEL PUEBLO

Dr. William Soto Santiago
Sábado, 29 de agosto de 1998
(Segunda actividad)
Juárez, Chiapas, México

Ahora vean cómo esa batalla espiritualmente también se ha manifestado para el pueblo de Dios, la Iglesia de Jesucristo, y cada persona como individuo obtener la victoria en contra de Amalec, recibir a Cristo como su Salvador, lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, y recibir el Espíritu de Cristo; así como el pueblo hebreo recibió las leyes allá en el monte Sinaí.

Pero esto va aún más adelante, miren: es mirando a Cristo en la Cruz del Calvario, **las manos levantadas de Cristo en la Cruz del Calvario, donde la persona obtiene**

la victoria contra la carne, y recibe a Cristo como su Salvador, y lava sus pecados en la Sangre de Cristo y recibe el Espíritu de Cristo.

Ahí está la victoria: en ver a Cristo en la Cruz del Calvario con Sus manos levantadas; eso es para obtener la victoria y obtener así el nuevo nacimiento, obtener la victoria contra la carne.

Y ahora, de etapa en etapa, vean ustedes, la gran victoria que han estado obteniendo millones de seres humanos al creer en Cristo como nuestro Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo; así ha sido para ellos y así ha sido también para nosotros.

Pero también en lo literal, vean ustedes, tenemos que el anticristo, el hombre de pecado, la bestia, es Amalec también; y para el tiempo final encontramos que el anticristo se levantará en contra de Cristo y en contra del Trono de Cristo; y eso será el cumplimiento de Apocalipsis, capítulo 17 y verso 13 al 14.

Veán, en el Éxodo, capítulo 17, está allí esa batalla, y ahora en el capítulo 17 de Apocalipsis también está esa batalla. Y, vean ustedes, se encuentra en el verso 8 en adelante, al 16 [Éxodo]. Y aquí todo esto se encuentra en el capítulo 17, verso 8 hasta el verso 18 [Apocalipsis]. Dice, para no leer mucho dice, verso 11 en adelante:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder

y su autoridad a la bestia.

*Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y **los que están con él son llamados y elegidos y fieles.***

*Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, **son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.***

*Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y **la quemarán con fuego;***

*porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, **hasta que se cumplan las palabras de Dios.***

Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”.

Veán, lo mismo que está en el capítulo 17 del Éxodo, ahora aquí se repite, pero ahora con la bestia y su reino levantándose en contra del Trono de Dios; porque se está levantando en contra de Cristo, en contra del Cordero, en la manifestación de Cristo en el Día Postrero, en donde las manos del Hijo del Hombre estarán levantadas al Cielo para la Gran Victoria del Día Postrero en el Amor Divino en favor de toda la Iglesia de Jesucristo.

En el libro del Apocalipsis encontramos, en el capítulo 1, versos 12 en adelante, los atributos y símbolos del Hijo del Hombre, todos esos atributos que estarán manifestados en la Venida del Hijo del Hombre. Dice:

“Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al

Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro (esto lo presenta a Él, al Hijo del Hombre, como Juez de toda la Tierra).

Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego...”.

Los jueces de la antigüedad se colocaban una peluca blanca, cuando iban a juzgar, cuando iban a estar ministrando como jueces en la Corte, y se colocaban una túnica que les llegaba hasta los pies. Todavía usan la túnica, pero la peluca blanca no en todas las naciones la usan; pero en aquellos tiempos antiguos sí la usaban.

Y aquí Cristo aparece con Su cabeza y Sus cabellos blancos como blanca lana, como lo hacían los jueces cuando se colocaban esa peluca blanca; aquí aparece Cristo como Juez de toda la Tierra.

*“... sus ojos como llama de fuego;
y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.*

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades (o sea, de la muerte y del infierno)”.

Aquí tenemos al Hijo del Hombre con todos esos

atributos que Él estará manifestando.

Su cabeza y cabellos blancos, encontramos que habla de lo que Él manifestará; y en *esta* foto tomada, de una nube misteriosa, en febrero 28 de 1963 (la cual fue misteriosa porque no supieron cómo se formó a una altura de 26 millas [41.8 km], donde no se puede formar ninguna nube), el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, dice que era una nube formada por ángeles; eran ángeles mensajeros de Dios que estaban allí en sus cuerpos teofánicos; y esos son los siete ángeles mensajeros de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y un Ángel que era diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Y ahora miren cómo dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo acerca de ese gran evento que apareció en el cielo; y Cristo había dicho que será vista “la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la Tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y entonces enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos, desde un extremo del Cielo hasta el otro”, nos dice Jesús en San Mateo, capítulo 24, verso 30 al 31.

Y ahora, en la página 469 del libro de *Los Sellos* dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham:

“153. *¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la*

derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?

154. *Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello”.*

Y el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo. Este es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el que tiene la Segunda Venida de Cristo, es el que tiene el Séptimo Sello.

Es el mismo Ángel del Pacto que acompañó al pueblo hebreo y libertó al pueblo hebreo, es el mismo Ángel del Pacto que le apareció a los profetas del Antiguo Testamento, es el mismo que le apareció a Moisés, y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” [Éxodo 3:6]. Y ahora lo encontramos en medio de Su Iglesia.

Y en este tiempo final lo encontramos en *esta* nube formada por ángeles, todos están en sus cuerpos teofánicos aquí; son los siete ángeles mensajeros de las siete edades, y el Ángel que era diferente a los demás, el Ángel Fuerte, que es Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que libertó al pueblo hebreo allá en Egipto.

Y ahora, tornando *esta* foto hacia la derecha, vemos *aquí* los siete ángeles mensajeros de las siete edades, y un Ángel que es diferente a los demás formando *aquí* el cabello blanco del Señor. Ese Ángel que es diferente a los demás es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Su cuerpo teofánico.

Y así como los siete ángeles mensajeros de las siete edades (que se encuentran *aquí* en sus cuerpos teofánicos),

para tener sus ministerios aquí en la Tierra, tuvieron que venir en carne humana, manifestados; esos espíritus teofánicos de los siete ángeles mensajeros vinieron manifestados en carne humana en cada ángel mensajero, en cada edad de la Iglesia gentil; y ahora para el Ángel que era diferente a los demás, tener Su ministerio en el Día Postrero, tiene que venir manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, para el cumplimiento de Sus promesas correspondientes a este tiempo final.

Y así como el enemigo de Dios se levantó en contra de los siete ángeles mensajeros, como se había levantado en contra de Moisés y el pueblo hebreo, también para este tiempo se levantará en contra del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, manifestado en Su Ángel Mensajero; y ese será el enfrentamiento en donde el anticristo se levantará en contra del Cordero, de Jesucristo, el Ángel del Pacto, manifestado a través de Su Ángel Mensajero. Y eso será un encuentro como Moisés, con el pueblo hebreo, contra Amalec.

Y ahora, el Hijo del Hombre con Sus manos levantadas al Cielo, lo que representa aquí, siendo que todos estos atributos que han sido vistos en el Hijo del Hombre...

“Su cabello como blanca lana” representa el ministerio del Ángel del Pacto manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero; y aquí los siete ángeles mensajeros forman *aquí* la barba también del Señor, y *esta parte* del cabello del Señor; y eso se materializó cuando tuvieron sus ministerios. O sea que estos atributos que vemos aquí en el Hijo del Hombre son manifestados, materializados, en medio de Su Iglesia.

Y ahora, el Hijo del Hombre, vean ustedes, “tiene en Su mano las siete estrellas”, que son los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora, el Hijo del Hombre con “Sus ojos como llama de fuego”: Sus ojos representan los ministerios de Moisés y Elías, porque son los ministerios prometidos para el Día Postrero; y *ojos* representa profetas, videntes; así como los siete ojos del Cordero, cada uno en cada cuerno del Cordero, en Apocalipsis, capítulo 5, verso 5 al 6, representan, “los siete cuernos”: las siete edades de la Iglesia gentil, y “los siete ojos” representan los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, en la manifestación de los siete ojos de Jehová que recorren toda la Tierra.

Y ahora, vean ustedes, en Apocalipsis, capítulo 5, verso 6, dice:

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios (que recorren) toda la tierra”.

Veán, esos siete espíritus de Dios son las siete manifestaciones del Espíritu Santo en los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora, “los dos ojos (del Hijo del Hombre) como llama de fuego”, son los ministerios de Moisés y Elías en la Edad de la Piedra Angular; y las dos manos, las manos del Hijo del Hombre, para el Día Postrero, que tienen que ser levantadas para obtener la Victoria en el Amor Divino, la victoria de Jesucristo con Su Iglesia en este tiempo final,

son los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías.

Así como las dos alas de águilas son los ministerios de Moisés y Elías, y así como también las alas del Sol de Justicia son los ministerios de Moisés y Elías. En Malaquías, capítulo 4, verso 2, dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”.

Son los ministerios de Moisés y Elías como las dos alas de la gran Águila, las dos alas del Águila, de Jesucristo en Su Venida, del Hijo del Hombre en Su Venida, y del Sol en Su Venida. Y el Sol es Cristo, pues Él dijo: *“Yo soy la luz del mundo”* [San Juan 8:12].

Es la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, la Segunda Venida de Cristo, manifestando los ministerios de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, en los cuales trae bendición para todos los hijos e hijas de Dios.

Y con esos brazos, esas manos levantadas al Cielo, esos ministerios levantados al Cielo, recibiendo de parte de Dios la bendición, y dando la victoria al pueblo de Dios, la Iglesia de Jesucristo obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino, como obtuvo la gran victoria el pueblo hebreo en esa batalla con Amalec, porque las manos de Moisés, del profeta de Dios, estaban levantadas al cielo.

Y para este tiempo final, con los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios del Hijo del Hombre, levantados al Cielo, obtendremos la Gran Victoria en el Amor Divino.

También “los pies de bronce bruñido”, o “como columnas de fuego”, representa los ministerios de Moisés y Elías, porque el bronce representa el juicio divino, y los

profetas son el juicio divino; por lo tanto, están representados ahí los ministerios de Moisés y Elías, en “los pies de bronce bruñido, refulgentes como en un horno”, del Hijo del Hombre en el Día Postrero, en Su Venida. Vean, vamos a continuar leyendo aquí [Apocalipsis 1:14]:

“... sus ojos como llama de fuego;

y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos (esa es la Palabra creadora de Dios saliendo de la boca del Mensajero de Dios); y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”.

“Su rostro como el sol” representa la Venida de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores, porque el sol es el astro rey.

Y “a los que temen Mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia”, o sea, la Venida de Cristo con Su rostro como el sol, la Venida de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores. Ese atributo de “Su rostro como el sol” es la manifestación de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores.

Y en Apocalipsis, capítulo 10, si leemos, encontraremos lo siguiente:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol (aquí lo encontramos de nuevo con Su rostro como el sol), y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo

clamado, siete truenos emitieron sus voces”.

Ahora vean la Venida del Hijo del Hombre con “Sus pies como columnas de fuego”, o sea, “como bronce bruñido”, o sea, con los ministerios de Moisés y Elías.

Y con un Librito abierto en Su mano: el Libro de los Siete Sellos, para entregarlo a un hombre en el Día Postrero, **que será Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular; para que se lo coma y luego profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas** [Apocalipsis 10:8-11].

Y vean cómo lo que sucedió allá, lo encontramos nuevamente acá en el libro del Apocalipsis. Miren a nuestro Moisés con sus manos levantadas al Cielo. Dice:

“Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más”.

Ahí tenemos al Ángel del Pacto con Su diestra levantada al Cielo, como lo hizo el profeta Moisés; y Su mano levantada al Cielo con el Librito abierto en Su mano, como Moisés tenía en Su mano la vara de Dios, la Palabra de Dios. Y ahora, el Librito abierto en Su mano es la Palabra de Dios también. Y ahora, todo esto es para darle la victoria

a Su Iglesia en el Día Postrero.

Y para el Día Postrero el Hijo del Hombre estará con Sus brazos, Sus manos, levantadas al Cielo, o sea, con los ministerios de Moisés y Elías levantados al Cielo; y estará ministrando del Cielo la Palabra y el poder de Dios en favor de la Iglesia de Jesucristo, para darle la Victoria en el Amor Divino y del Amor Divino a todos los hijos e hijas de Dios, a los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y ahora, hemos visto cómo para el Día Postrero la Iglesia de Jesucristo obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino.

Moisés llamó aquel lugar *Jehová-nisi*, que significa ‘Jehová es nuestra bandera’ o ‘Jehová bandera nuestra’.

Y ahora, en el capítulo 59 del libro de Isaías tenemos la profecía de la Venida del Hijo del Hombre, de la Segunda Venida de Cristo, y también tenemos la profecía donde el enemigo vendrá como vino Amalec, el enemigo de Moisés y del pueblo hebreo, como vino en aquel tiempo a hacerle guerra a Moisés y al pueblo hebreo.

Y ahora miren, en Isaías, capítulo 59, verso 17 al 21, dice:

“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová (¿Y por qué desde el occidente? Porque ahí es la manifestación de Dios para el Día Postrero), y desde el nacimiento del sol

su gloria... ”.

Porque ese es el territorio —aquí en el occidente— donde estará la manifestación del Nombre Eterno de Dios, para darle la victoria a todos los hijos e hijas de Dios.

“... y desde el nacimiento del sol su gloria (eso es desde la tierra de Israel); porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él”.

Ahora, el enemigo viene como un río, como vino en aquel tiempo el enemigo del pueblo hebreo, Amalec, contra el pueblo hebreo y contra Moisés; pero Dios levantó bandera, y por eso Moisés puso allí el nombre de “Jehová-nisi”, “Jehová es nuestra bandera” o **“Jehová bandera nuestra”**.

Y ahora Dios levantará bandera en contra del anticristo, del enemigo, que vendrá como un río en este tiempo final; y la victoria será ¿de quién? De Dios en favor del pueblo hebreo.

“Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre”.

Y San Pablo citando estas palabras del profeta Isaías, palabras proféticas, profetiza también San Pablo acerca de este tiempo final, y dice en el capítulo 11 de Romanos, verso 25 al 29:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este

misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles...”

O sea que hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles será el endurecimiento del pueblo hebreo. Y cuando hayan entrado todos los escogidos de entre los gentiles al Cuerpo Místico de Cristo, entonces Dios se tornará en favor del pueblo hebreo, se revelará al pueblo hebreo.

Los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, nosotros los que vivimos seremos transformados, y entonces estaremos a imagen y semejanza de Jesucristo; y en esa etapa, en donde estaremos de 30 a 40 días, aquí en la Tierra en cuerpos eternos, y Dios manifestándose en toda Su plenitud en Su Iglesia, el pueblo hebreo verá esa manifestación; y eso será Jehová-nisi: Jehová levantando bandera en este tiempo final, cuando el enemigo venga en contra de los escogidos de Dios, en contra de la Iglesia de Jesucristo; y después vendrá también en contra del pueblo hebreo, pero Dios tendrá Su bandera levantada, Jehová-nisi, Jehová bandera nuestra.

La Venida del Señor, del Ángel del Pacto, en el Día Postrero, manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, será esa bandera levantada en favor del pueblo gentil, la Iglesia de Jesucristo, y en favor del pueblo hebreo.

*“... y luego todo Israel será salvo, como está escrito:
Vendrá de Sion el Libertador,
Que apartará de Jacob la impiedad.
Y este será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados.*

Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”.

Como Dios prometió e hizo un Pacto con Abraham, así Él lo cumple; aunque el pueblo hebreo lo haya rechazado en Su Primera Venida, pero en Su Segunda Venida lo recibirá; y ahí tendrá la bandera de Dios levantada, a Jehová bandera nuestra, o sea, la manifestación de Jehová, del Ángel del Pacto, en carne humana en el Día Postrero.

Esa será la manifestación de la bandera de Dios, Jehová bandera nuestra, porque ahí Dios se levantará en favor de Su Iglesia gentil y del pueblo hebreo como nuestra bandera.

Hemos visto que lo que ocurrió allá, se repite acá; porque aquello fue tipo y figura de lo que sucedería en este tiempo final.

Por eso fue de gran bendición que Ur y también Aarón se mantuvieran al lado de Moisés, ayudándole, colaborando con él, y manteniendo sus brazos en alto para obtener la Gran Victoria en el Amor Divino.

Y aquí... Los brazos levantados de Moisés allá, son tipo y figura de los ministerios del Hijo del Hombre en este tiempo final, levantados en favor de la Iglesia de Jesucristo (el Israel celestial) y del pueblo hebreo (el Israel terrenal).

Y la victoria la obtendrá Cristo, el Hijo del Hombre, con Sus brazos levantados en alto, con Sus ministerios de Moisés y Elías levantados en alto en este tiempo final.

Y todos los que estarán colaborando, ayudando, a esos brazos, a esos ministerios, para que se mantengan en alto en

favor de la Iglesia y del pueblo hebreo, serán bendecidos por Dios, porque estarán como colaboradores de Dios, del Hijo del Hombre, y de los ministerios de Moisés y Elías en este tiempo final.

Y ahora, hemos visto cómo será la batalla en este tiempo final: la misma batalla de aquel tiempo, pero ahora actualizada en este tiempo final. Y así como Dios dijo que destruiría, raería, de la Tierra, la memoria de Amalec, los sacaría de la Tierra, dejaría de existir en la Tierra; así también el anticristo, la bestia, el hombre de pecado y su reino, serán quitados, serán raídos de la Tierra; y será establecido el Reino de nuestro Señor Jesucristo, que es el Reino de Dios bajo el Gobierno del Mesías.

Ahora podemos ver todas las cosas grandes y maravillosas que representan aquel evento de cientos o miles de años atrás, cuando el pueblo hebreo iba de camino a la tierra prometida.

Hemos visto que las manos del profeta alzadas fueron para la victoria del pueblo de Dios.

Y ahora, hemos visto lo que son las manos de Moisés, lo que tipifican las manos de Moisés levantadas: las manos del Hijo del Hombre en este tiempo final, o sea, los ministerios de Moisés y Elías.

En la diestra Dios tenía el Libro de los Siete Sellos, y en la izquierda es que está el poder de Dios. Y ahora en Su diestra Cristo trae el Librito sellado con Siete Sellos, ya abierto, y levanta Su diestra al Cielo, Su mano al Cielo, y jura que el tiempo no es más.

El tiempo no es más para los gentiles, el tiempo no es más para el gobierno de los gentiles, el tiempo no es más

para los gobiernos de este mundo; sino que el tiempo ha llegado a su final para dar comienzo pronto al glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo, a ese glorioso Reino Milenial de nuestro Señor Jesucristo.

El tiempo ha llegado a su fin para el reino de los gentiles; y lo dice el Ángel Fuerte, Cristo, descendiendo del Cielo con el Librito abierto en Su mano.

Y ahora, en la diestra de Jacob, vean ustedes, colocándola sobre Efraín, estaba la Bendición de la Primogenitura siendo hablada [Génesis 48:14-20]. Y ahora en la diestra de Cristo, el Ángel Fuerte, viene el Librito abierto en Su mano; y lo coloca ¿dónde? Lo coloca en la mano de Su Ángel, que es el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, al colocarlo en las manos de Juan el apóstol, que es tipo y figura del Ángel del Señor Jesucristo, y también del Cuerpo Místico de Cristo de este tiempo final, y también del Cuerpo Místico de Cristo de todas las edades pasadas con todos Sus ángeles mensajeros.

Juan pasando por esta revelación apocalíptica, y pasando por las diferentes etapas de la Iglesia, vean ustedes, representa a la Iglesia y a los ángeles mensajeros de la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, vean en Apocalipsis, capítulo 1, que cuando Juan el apóstol vio al Hijo del Hombre viniendo, y vio esos atributos manifestados en Él, dice:

“Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí...”

Y en Su diestra ¿qué tiene? El Libro abierto, el Libro de los Siete Sellos abierto. Ya en Apocalipsis, capítulo 10, ya lo tiene abierto; por lo tanto, coloca Su Bendición de la

Primogenitura sobre la cabeza de Su Iglesia gentil, la cual en el Día Postrero estará bajo el ministerio de Cristo en Su Ángel Mensajero.

Por lo tanto, toda bendición de la diestra de Dios vendrá por medio de la diestra del Hijo del Hombre, colocándola en el Ángel Mensajero de Jesucristo, para así —por consiguiente— la bendición de la diestra de Dios estar en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Sobre la cabeza de Efraín fue que Jacob colocó Su diestra, y habló esa Bendición de Primogenitura. Y ahora, de la tribu de Efraín fue que vino Josué y también Samuel; de la tribu de Efraín fue que vino el que introdujo al pueblo hebreo a la tierra prometida, y el que tuvo el nombre del Redentor, porque *Josué* significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’.

O sea que Josué, siendo primero Oseas, hijo de Nun [Números 13:8], y servidor de Moisés, recibió un nombre nuevo colocado por Moisés [Números 13:16], y con ese nombre nuevo fue que introdujo al pueblo a la tierra prometida.

Y cuando vemos que el nombre de Jesucristo, el Salvador, es el mismo nombre de Josué (porque *Jesús* en hebreo es *Josué* o *Yoshua* o *Yeshua*), encontramos que ese servidor de Moisés que introdujo al pueblo hebreo a la tierra prometida tenía el nombre del Salvador, del Redentor.

Y ahora, para el Día Postrero Jesucristo promete escribir Su Nombre Nuevo, y Nombre Eterno de Dios, en el Vencedor [Apocalipsis 3:12], para la manifestación (¿de quién?) de la bandera que Dios levantará para darle la victoria a Su Iglesia y también al pueblo hebreo.

Ahí, en esa manifestación, estará la manifestación del

Nombre Nuevo de Jesucristo y Nombre Eterno de Dios, para así manifestarse Cristo, el Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero, y cumplirse la promesa: “Y vendrá el Redentor a Sion”. Y luego, dice San Pablo: “Y vendrá el Redentor de Sion”.

O sea, viene a Sion: la Iglesia; y después, de Sion pasa al pueblo hebreo, cuando haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios.

Y eso es la bandera de Dios levantada, eso es “Jehová bandera nuestra”: la manifestación de Dios, del Ángel del Pacto, como nuestra bandera levantada, manifestada, en esta Tierra, en este Día Postrero, en favor de Su Iglesia, y también en favor el pueblo hebreo.

Por eso es tan importante que así como las manos de Moisés tenían que estar levantadas en alto para la victoria del pueblo de Dios, del pueblo hebreo: las manos del Hijo del Hombre, del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, tienen que estar levantadas en este tiempo final; y esos son los ministerios de Moisés y Elías levantados en este tiempo final.

Por eso es que Dios levanta esos ministerios en este tiempo final: para la victoria, la Gran Victoria en el Amor Divino, de la Iglesia de Jesucristo y del pueblo hebreo también.

Y nosotros: siendo ayudantes, y los ministros también, y todo creyente, para que esas manos se mantengan en alto ministrando la bendición de Dios, del Cielo, para la Iglesia de Jesucristo, y también para el pueblo hebreo. Por medio de esas manos levantadas al Cielo, viene el poder y

bendición del Cielo para el Israel celestial y también para el Israel terrenal. Por eso es tan importante LAS MANOS DEL PROFETA ALZADAS PARA LA VICTORIA DEL PUEBLO, del pueblo de Dios.

Y hemos visto todo lo que significa esto para este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo; por eso están prometidos los ministerios de Moisés y de Elías, que son las manos del Hijo del Hombre levantadas al Cielo, para bendición de todos los hijos e hijas de Dios; y así estará manifestada, levantada, la bandera de Dios, para los hijos de Dios (de la Iglesia) y para los hijos de Dios del pueblo hebreo.

“LAS MANOS DEL PROFETA ALZADAS PARA LA VICTORIA DEL PUEBLO”. Ese ha sido nuestro tema para esta ocasión.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión dándoles testimonio de: **“LAS MANOS DEL PROFETA ALZADAS PARA LA VICTORIA DEL PUEBLO”**.

Y para este tiempo, las manos del Hijo del Hombre, de Cristo... Y cuando las levanta al Cielo: jura, por el que vive para siempre, que el tiempo no será más; se acaba el tiempo para el reino de los gentiles, y comienza el ciclo divino para el Reino de Dios ser establecido en el planeta Tierra, y Cristo reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, sentado en el Trono de David, y reinar por mil años y luego por toda la eternidad.

Porque ese Reino no será dejado a otro reino, dice Daniel en el capítulo 2, verso 30 al 45; y también en el

capítulo 7, verso 17 al 18, que el reino será dado, entregado, al pueblo de los santos; y “no será dejado para otro pueblo”, o sea, no tendrá fin.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto todos los que vivimos seamos transformados, y los muertos en Cristo resucitados en cuerpos eternos, y vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

LA TRAYECTORIA DEL TEMPLO DE DIOS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 20 de diciembre de 1998

Cayey, Puerto Rico

Ahora, lo más importante es la Obra que Él llevó a cabo, eso es lo que nosotros necesitamos comprender para obtener nuestro perdón de los pecados al recibirlo como nuestro Salvador.

Y ahora, ¿qué es lo que Jesucristo ha estado haciendo después que Él murió, resucitó y ascendió al Cielo? Él ha estado creando una nueva raza. Por eso cuando se habla del creyente en Jesucristo (que lo ha recibido como su Salvador y ha lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y ha recibido Su Espíritu Santo), se habla de una Nueva Creación.

Y cuando se habla de una Nueva Creación, se está hablando de una nueva raza que Cristo está creando; y son los descendientes del segundo Adán, los cuales están

representados en el templo que construyó el rey Salomón y en el tabernáculo que construyó el profeta Moisés, y están representados también en el pueblo hebreo. Por eso es que nos habla la Escritura, San Pablo nos habla, y también San Pedro, de que somos templo de Dios.

Y vean cómo este Templo, este Nuevo Templo, que es la Iglesia de Jesucristo, fue reflejado en el pasado:

Como Templo: reflejado en el templo de Salomón y el templo o tabernáculo de Moisés (o construido por Moisés); y reflejado en el pueblo hebreo, que es también (como pueblo) el Templo de Dios del Antiguo Testamento como pueblo.

Ahora, tenemos que el Israel terrenal allá representa al Israel celestial; y el Israel celestial es la Iglesia del Señor Jesucristo, los redimidos por la Sangre del Señor Jesucristo.

Y miren ustedes, el pueblo hebreo dos mil años atrás recibió la Piedra no cortada de manos, que fue la Primera Venida de Cristo; y esa fue la Piedra de corona, la Piedra que los edificadores desecharon en Su Primera Venida; pero ha venido a ser cabeza del ángulo, nos dice la Escritura, nos dice San Pablo y nos dice también San Pedro.

Pero ahora, miren lo que nos dice San Pedro hablándonos acerca de Cristo como Piedra viva; dice en Primera de Pedro, capítulo 2, verso 4 en adelante, dice:

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.

¿Y por qué ofrecer sacrificios a Dios, sacrificios espirituales, por medio de Jesucristo? Porque Jesucristo es el Sumo Sacerdote del Templo de Dios en el Cielo.

“Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

La piedra que los edificadores desecharon,

Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

y:

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer,

porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes;

a lo cual fueron también destinados.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

Ahora, aquí podemos ver que los escogidos de Dios no solamente son un templo. Dice:

“... sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo...”.

Casa espiritual, o sea, Templo de Dios, como nos dice San Pablo en Efesios, capítulo 2, verso 19 al 22, donde dice:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo

mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Aquí podemos ver que la Iglesia del Señor Jesucristo es la Casa de Dios, la cual fue reflejada en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón; y también está reflejada la Iglesia de Jesucristo en el pueblo hebreo, el Israel terrenal, porque la Iglesia de Jesucristo es el Israel celestial; por eso somos “conciudadanos con los santos y miembros de la Familia de Dios”.

Por medio del segundo Adán, de Jesucristo, hemos nacido en la Familia celestial, la Familia de Dios, como hijos e hijas de Dios. Y también, por cuanto somos el Israel celestial, somos también un pueblo de sacerdotes; así como el pueblo hebreo era un pueblo de sacerdotes, como dice Dios en el Éxodo, capítulo 19, verso 5 al 6, donde dice:

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel”.

Y ahora, San Pedro nos dijo que somos linaje escogido: Capítulo 2, verso 9, de la primera carta de San Pedro, dice:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable...”.

Y en el Apocalipsis, capítulo 1, versos 5 al 6, dice:

“... y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

¿Nos ha hecho qué? Reyes y sacerdotes.

Y ahora, encontramos también en el capítulo 5 del Apocalipsis, a la multitud redimida por la Sangre de Cristo, los cuales, al tomar Cristo el Libro de la Redención en el Cielo, tienen un nuevo cántico. Capítulo 5, verso 8 en adelante, dice:

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

¿Quiénes son los reyes y sacerdotes? Los redimidos por la Sangre de Jesucristo; y ellos son los que en el glorioso Reino Milenial estarán con Cristo aquí en la Tierra como reyes y sacerdotes. Y Cristo es el Sumo Sacerdote, y también Él es el Rey de reyes y Señor de señores, y Él es el Hijo de David para el glorioso Reino Milenial.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 20, donde nos presenta ahí el glorioso Reino Milenial, capítulo 20, verso 4 al 6,

dice:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

¿Quiénes serán los sacerdotes para ese Reino Milenial, y los reyes para ese Reino Milenial? Serán los redimidos por la Sangre de Cristo, que han sido hechos para nuestro Dios reyes y sacerdotes.

Y ahora, podemos ver aquí el nuevo orden para el Nuevo Templo de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, y para el glorioso Reino Milenial; en donde los redimidos por la Sangre de Cristo, que en el Día Postrero serán resucitados en cuerpos eternos los que partieron, y los que vivimos seremos transformados, estaremos con Cristo como reyes y sacerdotes en ese glorioso Reino Milenial. Y así estará en pie sobre la Tierra el Nuevo Templo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, para el glorioso Reino Milenial; y ahí estarán los sacerdotes de ese Nuevo Templo, que son los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver lo que todo esto significa en el Programa de Dios. Todo lo que fue mostrado en el templo

que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés se materializa en la Iglesia del Señor Jesucristo, o sea que se materializa en Jesucristo y Su Iglesia.

Si se le construyera un templo al pueblo hebreo, un templo literal, en este tiempo, ¿qué creen ustedes que harían? Pues volverían a ofrecer los sacrificios por el pecado; y ya Dios no acepta otro sacrificio por el pecado, sino el Sacrificio de nuestro amado Señor Jesucristo, el cual está en el Nuevo Templo. Ese es el Sacrificio que tiene el Nuevo Templo, la Iglesia del Señor Jesucristo. Y ese es el Sacrificio que nosotros tenemos, el cual ha obrado en nosotros nuestra redención, ha obrado en nosotros la limpieza de nuestros pecados y la reconciliación de nosotros con Dios. Y todo eso Dios lo tiene ¿dónde? Dentro del Nuevo Templo, dentro de Su Iglesia.

Y Cristo está en el Cielo, en el Trono de Dios, en el Lugar Santísimo, sobre el Propiciatorio, haciendo intercesión por cada persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero. Y el Templo de Dios —que está en el Cielo— está reflejado y está materializándose en el Templo espiritual de Jesucristo, que es Su Iglesia.

Ahora vean **“LA TRAYECTORIA DEL TEMPLO DE DIOS”**.

En el Programa Divino está que todo lo que está en el Templo de Dios en el Cielo sea materializado aquí en la Tierra, en la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Nuevo Templo, el cual es un Templo para toda la eternidad.

Por eso es que en el libro de Apocalipsis, en el capítulo 22, no se halla ahí templo literal, porque ya todo ha sido

materializado, y Cristo y Su Iglesia ahí son el Templo de Dios.

El Tabernáculo de Dios que desciende del Cielo es la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual estará en la Tierra en la eternidad, después del Reino Milenial, sobre un monte alto que estará localizado donde es el territorio de Israel; el cual para ese tiempo estará agrandado para que ahí pueda estar esa Nueva Jerusalén; la cual, la parte física del terreno, surge del corazón de la Tierra, y los habitantes vienen del Cielo; y ahí estarán todos los que han tenido parte en ese Templo espiritual de Dios.

Ahora, podemos ver **“LA TRAYECTORIA DEL TEMPLO DE DIOS”**.

Y ahora, en la trayectoria del Templo de Dios, el cual se está materializando en carne humana en seres humanos, en los miembros de la Iglesia de Jesucristo, ¿en qué etapa de ese Templo estamos?

Las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, que han transcurrido durante estos últimos dos mil años que han transcurrido de Cristo hacia acá, corresponden esos dos mil años (¿a qué?) al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, en donde el candelero o candelabro con sus siete lámparas encendidas se cumplió, se hizo realidad, en la Iglesia de Jesucristo, al cumplirse las siete edades de la Iglesia gentil con el ángel mensajero de cada edad.

Ese es el candelabro con sus siete lámparas encendidas: es la Iglesia de Jesucristo durante las siete edades, con sus siete ángeles mensajeros encendidos con el fuego del Espíritu Santo. Y ese candelabro estaba ¿dónde? En el lugar

santo del templo.

Y ahora, para el Lugar Santísimo, el cual corresponde a la Edad de la Piedra Angular, lo que estaba allí se tiene que hacer realidad, se tiene que materializar, en la Iglesia de Jesucristo; porque lo que estaba allí, en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que hizo Salomón, lo que estaba allí en el lugar santísimo: el arca del pacto y los dos querubines de madera de olivo, en el tabernáculo que construyó Moisés, todo eso es lo que está en el Cielo, en el Lugar Santísimo.

Allá está el Trono de Dios, donde Dios está; y están los querubines, que son los Arcángeles Gabriel y Miguel, uno a cada lado. Y todo eso se tiene que materializar en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y por eso es que para el Día Postrero lo que fue mostrado en el Monte de la Transfiguración (a Jesús con Su rostro como el sol, y a cada lado de Jesús: a un lado Moisés y al otro lado Elías) [San Mateo 17:1-6], eso es lo que Cristo estará materializando en la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

En la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, los ministerios de Moisés y Elías estarán ¿dónde? En la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Eso es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, manifestando los ministerios de Elías, de Moisés y de Jesús.

El ministerio central es el ministerio de Jesús, y a cada lado los ministerios de Moisés y de Elías, pero es el mismo

Espíritu Santo, el mismo Jesucristo en Espíritu Santo, viniendo manifestado en el Día Postrero y operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús al centro.

Ahora vean, eso es lo mismo que está en el Cielo, eso es lo que es visto en el Cielo: Dios en el centro, Gabriel y Miguel a cada lado; y eso es representado en la Tierra en los ministerios que el Espíritu Santo estará operando en el Día Postrero, en la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo, del Espíritu Santo, manifestado en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Será la actualización en la Tierra de lo que está en el Cielo.

Gabriel y Miguel: Moisés y Elías; y Dios sobre el Trono. Eso es el ministerio de Jesús en la Tierra siendo repetido, eso es el Ángel del Pacto siendo manifestado en la Tierra en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, y con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a los escogidos de Dios. ¿Quiénes? Los Ángeles del Hijo del Hombre son los que hacen el llamado, y también el Hijo del Hombre, el mismo Señor con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios.

Ahora vean, en ese pasaje de San Pablo, Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17, es Cristo el que viene con Aclamación, Voz de Arcángel y Trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero y nosotros los que vivimos seremos transformados. Esa es la Trompeta de Dios o Trompeta Final, esa es la Voz de Dios, la Voz de Cristo, hablando por última vez en medio de Su Iglesia; y eso es en la Edad de la Piedra Angular.

¿Desde dónde le hablaba Dios al profeta Moisés cuando ya estaba el tabernáculo construido? Desde el lugar

santísimo, de sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines de oro.

¿De dónde vendrá el Mensaje para el pueblo hebreo en el Día Postrero? Del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, de en medio de los dos querubines de oro, de en medio de los ministerios de Moisés y Elías. De ahí es de donde surge el Mensaje para el pueblo hebreo, que será el mismo Mensaje que estará escuchando la Iglesia de Jesucristo en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo; y ese es el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje que contiene la revelación divina y el Programa Divino de la Segunda Venida de Cristo.

Ahí es donde se abre la Dispensación del Reino, y ahí es donde Cristo envía al Ángel Mensajero, el profeta mensajero, de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino; y lo envía a Su Iglesia, a una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, que es una edad eterna, es una edad celestial.

Por eso la Voz de Cristo desde *aquí* es la Voz del Cielo, y lo que Él habla desde *aquí* es la Voz de Dios, la Voz del Cielo, para la Iglesia de Jesucristo; por lo tanto, es la Voz de los Siete Truenos hablando desde el Cielo, es esa Gran Voz de Trompeta hablando desde el Cielo en el Día Postrero, hablando desde el Cielo *aquí*, en la Edad de la Piedra Angular, que es una edad celestial.

Y por consiguiente, los escogidos de Dios son llamados a una edad celestial para escuchar la Voz de Cristo en este Día Postrero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Todo esto ocurre ¿dónde? En el Templo de Dios, que es

la Iglesia del Señor Jesucristo. Así como en el Templo de Dios encontramos que ocurrió el llamado del Buen Pastor, de edad en edad, por medio de cada ángel mensajero.

Y así es como Cristo ha estado construyendo o creando Su Iglesia, la cual es una nueva raza de seres creados por Dios, por medio del nuevo nacimiento; lo cual es una Nueva Creación que se lleva a cabo en el individuo; lo cual comienza obteniendo por creación divina un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, y para el Día Postrero recibiremos un cuerpo físico y eterno por creación divina, un cuerpo glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, hemos visto en la trayectoria del Templo de Dios lo que es el Templo de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo; y por eso es que ya no hay templo allá en Israel, en Jerusalén, el templo o tabernáculo ya no existe, ni el de Moisés tampoco se encuentra.

Pero Dios tiene un Nuevo Templo que está siendo construido, creado por Dios, de etapa en etapa, para Dios morar en él en toda Su plenitud; lo cual será en este Día Postrero, en el cual Él morará en Su Iglesia en toda Su plenitud, y en cada uno de nosotros como individuos, cuando todos seamos transformados, los que vivimos, y los que han partido sean resucitados en cuerpos eternos.

Ahora, hemos visto este misterio de **LA TRAYECTORIA DEL TEMPLO DE DIOS**, y hemos visto que nos encontramos en la etapa de la Piedra Angular, que es la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, donde los ministerios de los Arcángeles Gabriel y

Miguel tienen que estar actualizados en los ministerios de Moisés y de Elías.

Y el territorio donde la Edad de la Piedra Angular tiene que estarse cumpliendo es la América Latina y el Caribe. Esa es la noticia grande para los latinoamericanos y caribeños. Y por consiguiente la bendición de Cristo está (¿dónde?) en la América Latina y el Caribe, en esta etapa de la creación de la parte más importante de Su Templo: la creación del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual con seres humanos.

Vean cómo en la trayectoria del Templo de Dios, en la Iglesia de Jesucristo, Dios materializa, hace carne, el Templo de Dios: Es un Templo viviente.

Por eso también, vean ustedes, Cristo hablando de Su cuerpo, cuando dijo: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré”, estaba hablando ¿de qué? Del cuerpo físico, que es el Templo de Dios, donde Dios moró en toda Su plenitud. Y en ese Templo está representada la Iglesia del Señor Jesucristo, y está representado cada uno de ustedes y yo también; por eso somos templo del Espíritu Santo, templos de Dios. Dios morará en cada uno de nosotros en toda Su plenitud, como moró en Jesucristo nuestro Salvador.

Estamos todavía en la etapa de las primicias, pero cuando los muertos en Cristo resuciten, y los que vivimos seamos transformados, Dios estará en toda Su plenitud manifestado en cada uno de ustedes y en mí también; y todo esto es conforme a la trayectoria del Templo de Dios.

Mire, en la trayectoria del Templo de Dios, a dónde ha llegado la etapa final del Templo de Dios, del Templo de

Jesucristo, la Edad de la Piedra Angular: ha llegado a la América Latina y al Caribe.

¿Dónde estaba el lugar santísimo del templo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón? Estaba en el oeste. ¿Y ahora dónde está Cristo en el Día Postrero? Él comenzó Su labor de la construcción de Su Templo espiritual, lo comenzó en el este, y lo terminaría en el oeste. El Lugar Santísimo corresponde al oeste, y en el Templo espiritual de Cristo corresponde a la América Latina y el Caribe, la parte más importante de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos, estamos viviendo en el tiempo en donde grandes eventos proféticos correspondientes al Día Postrero, al tiempo final, se están cumpliendo en la Iglesia del Señor Jesucristo; y por eso tenemos que tener nuestros ojos bien abiertos, para poder comprender estos misterios.

Miren qué promesa tan grande fue dicha aquí; pero vamos a ver la forma sencilla en que esta promesa sería cumplida. Página 33 del libro de *Citas*, verso 282, dice el reverendo William Branham:

282 – “*Y parado allí estaba un ángel: El poderoso Gabriel. Él es un mensajero a los judíos. Recuerden, Gabriel anunció la Primera Venida de Cristo, el Ángel Gabriel anunciará la Segunda Venida de Cristo*”.

Y la Segunda Venida de Cristo es el Séptimo Sello, y el Séptimo Sello es revelado por medio de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; y el que abre los Siete Truenos es el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10.

O sea que es el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, Cristo, el Mensajero a Israel, el Ángel del Pacto, el que anuncia, revela, el Séptimo Sello, revela la Segunda Venida de Cristo; y para hacerlo tiene que manifestarse a través de carne humana, y darnos esa revelación. Y por cuanto Él viene con Sus Ángeles: Él viene con Sus Ángeles, que en cuanto a ministerio son los ministerios de Moisés y Elías, y en cuanto a Sus Ángeles literales son Gabriel y Miguel.

Recuerden que nos dice también el capítulo 12 de Daniel y el capítulo 12 de Apocalipsis que en aquel día se levantará Miguel, en ese tiempo.

Y ahora, vean ustedes cómo todo esto, para la materialización o actualización, en el Día Postrero se lleva a cabo ¿dónde? En el Templo de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y la materialización u actualización en la Tierra, en medio de la Iglesia de Jesucristo, es bajo la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, en el Día Postrero, a través de Su Ángel Mensajero operando los ministerios de Jesús, Moisés y Elías; y por consiguiente, ese misterio, que es el misterio de la Venida del Ángel del Pacto con Sus Ángeles, el ministerio del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, Jesucristo, el Espíritu Santo, viniendo en el Día Postrero manifestado y operando estos ministerios... porque Él es el único que tiene ministerios. Él no solamente tiene el ministerio de Jesús, de Moisés y Elías, sino todos los otros ministerios; porque en el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, están todos los ministerios.

Y ahora, esa manifestación del Ángel del Pacto, por cuanto estará obrando como obró a través de Elías, pues es

profetizado que Elías vendrá en su quinta manifestación. Y por cuanto estará obrando como obró por medio del profeta Moisés, está prometido que Moisés estará de nuevo en la Tierra; eso es el ministerio de Moisés operando de nuevo. Y por cuanto estará obrando como obró a través de Jesús, entonces está prometido que de nuevo estará el ministerio de Jesús en la Tierra.

Y esos tres grandes ministerios que han estado en medio del pueblo de Dios, del Israel terrenal y del Israel celestial también, encontramos que para este Día Postrero el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, por medio de la manifestación de estos ministerios estará dándonos a conocer todas las cosas que nosotros necesitamos conocer.

Es la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, hablándonos con la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final o Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final. Y todo eso Él lo realiza, lo da a conocer ¿dónde? En Su Templo espiritual, que es Su Iglesia.

Y ahora, vean ustedes cómo es que Gabriel anuncia la Segunda Venida de Cristo. ¿Vieron lo sencillo que es todo?

Y ahora, vean cómo es que también Moisés y Elías estarían en medio de la Iglesia de Jesucristo, y estarían con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a los escogidos; y vean cómo es que también Cristo con Gran Voz de Trompeta, con esa Trompeta de Dios, estaría en medio de Su Iglesia hablándonos; para así ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios por la Voz de Jesucristo el Buen Pastor, ser llamados y juntados en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, como fueron

llamados y juntados en edades pasadas, en cada tiempo, por medio del mensajero de cada edad.

Dondequiera que ha estado Jesucristo en cada edad, ha estado velado en carne humana en el mensajero de cada edad, en la porción correspondiente a cada edad. Y así es para este tiempo final: Él estará velado en carne humana en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, y revelado por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y por cuanto corresponde, la manifestación de Cristo en este tiempo final, a la etapa de la Edad de la Piedra Angular —etapa donde Cristo, el cual es el Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo—, vean, nadie más puede entrar al lugar santísimo, sino el sumo sacerdote, allí en el tabernáculo de Moisés o tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón.

Ahora, vean que para ministrar en el lugar santísimo solamente hay una sola persona. En el lugar santo ministra también el sumo sacerdote, pero podían ministrar otros sacerdotes; pero en el lugar santísimo solamente uno: el sumo sacerdote, y Moisés también cuando él estaba en la Tierra.

Moisés ministró en el lugar santísimo del tabernáculo que él construyó; y él en el Día Postrero, en el Tabernáculo o Templo de Jesucristo, ministra también en el Lugar Santísimo; y ahí también ministrará Elías en su quinta manifestación y el ministerio de Jesús en el Día Postrero.

¿Y cómo pueden entrar Moisés y Elías al Lugar Santísimo? Porque entra Cristo, el Ángel del Pacto, que es el único que puede entrar al Lugar Santísimo para ministrar;

pero por cuanto vienen con Él los ministerios de Moisés y Elías, entonces estarán ahí también: uno a cada lado. Y desde ahí es que viene la revelación de Cristo para el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero.

La revelación de Jesucristo para el Día Postrero hemos visto cómo viene: así como vino la revelación de Jesucristo en cada edad por medio del mensajero de cada edad.

Ahora estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos: el tiempo en donde en la trayectoria del Templo de Dios nos ha tocado la parte más importante y más gloriosa del Templo de Dios: la parte del Lugar Santísimo siendo materializada en seres humanos latinoamericanos y caribeños.

“LA TRAYECTORIA DEL TEMPLO DE DIOS”.

Podemos ver y podemos decir como dice el salmista: “Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado” [Salmos 16:6]. Nos ha tocado la parte del Lugar Santísimo del Templo de Dios. Esa es la edad nuestra en el Templo de Dios, la cual se reflejará en cuanto a la posición que tendremos en el glorioso Reino Milenial y también en la eternidad, y en la posición que tendremos en la Nueva Jerusalén.

Esta es la parte que todos los que conocieron algo de este misterio (aunque fuera en forma profética) desearon tener. San Juan y su hermano Santiago desearon esa parte, pero no les fue concedida; pero a nosotros nos ha tocado la mejor parte.

Ahora, ¿dónde está sentado Dios en el Cielo? En Su Trono. Y ahora, Cristo dice... Ahora, ¿dónde en la Iglesia de

Jesucristo, en qué parte de la Iglesia de Jesucristo, en qué etapa, en qué edad, es colocado el Trono de Jesucristo? En la etapa o Edad del Lugar Santísimo. Así como el Lugar Santísimo del Templo de Dios, allí es donde está el Trono de Dios y donde Dios está habitando.

Y es en el Lugar Santísimo o Edad de la Piedra Angular donde Cristo estará sentado en Su Trono, donde se materializará el Trono del Templo que está en el Cielo, se materializará en el Templo de Jesucristo, que es Su Iglesia. Y Cristo estará ahí (en ese lugar que estará materializado) en carne humana, Cristo estará manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Y así como Cristo era el Trono de Dios humano donde Dios estuvo manifestado en toda Su plenitud, Cristo en Su Ángel Mensajero estará manifestado en el Día Postrero; e irá en una forma progresiva obrando, hasta que llegue a su final la Obra que Él le ha encomendado; y luego lo adoptará. Y Cristo se manifestará, luego que lo adopte, se manifestará en toda Su plenitud a través de Su Ángel.

Y por consiguiente, estará manifestado en la Edad de la Piedra Angular en toda Su plenitud, luego de la adopción del Ángel de Jesucristo; en donde también vendrá la adopción de todos los escogidos de Dios, de todos los que vivimos, los cuales seremos transformados y así adoptados; y Dios habitará en toda Su plenitud en cada uno de ustedes y en mí también. Y los muertos en Cristo serán adoptados, porque serán resucitados en cuerpos eternos, y Dios estará manifestado en ellos también. Y todos seremos iguales a nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, Cristo dice, miren, algo muy importante; vamos

a ver. ¿Quién se sentó en el Trono de Dios en el Cielo? Cristo sabía que Él se sentaría en el Trono de Dios en el Cielo; y eso es sentarse a la diestra de Dios en el Cielo. Y el que se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, o sea, el que se sentó en el Trono de Dios en el Cielo, fue la persona que fue el Trono de Dios aquí en la Tierra, o sea, Jesús.

Jesús hablando en San Mateo, capítulo 26, verso 63 al 64 en adelante, dice:

“Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”.

¿Quién sería el que se sentaría a la diestra de Dios? El que aquí en la Tierra era el Trono de Dios; donde Dios estaba habitando, estaba entronado en toda Su plenitud. Y ahora, Cristo en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, dice:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Esa es una bendición grande que San Juan y Santiago quisieron para ellos, pero que le será dada al Vencedor, el cual para el Día Postrero será el Trono de Jesucristo, donde Él estará manifestado en medio de Su Iglesia en el Día Postrero, para bendición de la Iglesia gentil y para bendición del pueblo hebreo.

Así que podemos ver lo que eso significa para la Iglesia del Señor Jesucristo y también para el pueblo hebreo. Y eso es el Séptimo Sello para la Iglesia gentil, y eso es la Séptima

Trompeta para el pueblo hebreo; eso es la Venida del Señor manifestado en el Día Postrero en medio de Su Iglesia.

Pero Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo; él solamente es un miembro de la Iglesia de Jesucristo redimido por la Sangre de Jesucristo; pero en él estará manifestado Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, operando los ministerios de Moisés, de Jesús y de Elías, para cumplir Su Programa en el Templo de Dios, en ese Templo de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahí tendremos—en la Iglesia de Jesucristo— todas las cosas que están en el Templo de Dios que está en el Cielo, las cuales fueron reflejadas en el tabernáculo de Moisés y templo de Salomón, y que en el Día Postrero estarían materializadas o siendo materializadas, como también en las edades pasadas, siendo materializadas en el Templo espiritual de Jesucristo.

Ha sido para mí una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“LA TRAYECTORIA DEL TEMPLO DE DIOS”**.

En la tarde, a las 3:00 de la tarde, estaremos nuevamente para el tema: **“UNA CONCEPCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO”**; o sea, la concepción de Jesús en el vientre de María. Y ahí vamos a ver un poquito con más detalles, algunas otras cosas con relación al nacimiento de Jesús, y cómo se cumplieron las profecías correspondientes a la Primera Venida de Cristo, y cómo también allí están reflejadas las cosas que estarán sucediendo en la Segunda Venida de Cristo.

Oren mucho por mí para que Él me dé todo lo que yo

debo darles a ustedes en esta tarde. Ahí estaremos viendo muchas cosas, si Dios nos permite, viendo muchas cosas y cómo se reflejaron en tiempos pasados.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto todos seamos transformados y los muertos en Cristo sean resucitados en cuerpos eternos, y seamos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

TIEMPO DE DESPERTAR A LA REALIDAD DE LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO HOY

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de diciembre de 1998

(Segunda actividad)

Cayey, Puerto Rico

Bien dijo Jesús en San Mateo, capítulo 11, versos 25 en adelante, cuando dijo:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

Sí, Padre, porque así te agradó.

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”.

Escondió Dios todas estas cosas de la Primera Venida de Cristo, las escondió de los sabios y entendidos; y aunque se cumplieron esas profecías allí, no las pudieron ver: estaban escondidas de los sabios y entendidos. O sea, estaba escondida toda esa profecía, el cumplimiento de ella: todo estaba escondido del entendimiento teológico de los grandes sabios en divinidad y teología de la religión hebrea.

Y si Dios escondió de los sabios y entendidos, de los teólogos y doctores en divinidad, de los grandes líderes religiosos de la religión hebrea, escondió el misterio de la Primera Venida de Cristo, la pregunta es: ¿Esconderá Dios también el misterio de la Segunda Venida de Cristo de los sabios y entendidos en teología, en asuntos religiosos, de la religión cristiana? Si lo hizo allá, en Su Primera Venida, no le quepa duda de que lo hará en Su Segunda Venida; pues si no lo hace, tendría entonces que pedir perdón a los sabios religiosos, teólogos y doctores en divinidad, de la religión hebrea allá, del tiempo de Jesús.

Todo obró para bien, para que el Evangelio pasara de los hebreos a los gentiles [Hechos 15:7-9, Hechos 10:1-48], y la salvación pasara de los hebreos a los gentiles [Romanos 11:11], y Dios llamara de entre los gentiles un pueblo para Su Nombre [Hechos 15:12-17].

Y todo obrará en el Día Postrero, en la Segunda Venida de Cristo, para bien: Dios cegará los ojos de los sabios y entendidos del Día Postrero, y revelará el misterio de Su Segunda Venida a los niños; porque así le agradó allá, revelar Su Primera Venida a los niños, y lo hará también en Su Segunda Venida.

Y todo obrará para bien, para que el Evangelio luego

pase de los gentiles al pueblo hebreo, a los hebreos; los cuales están esperando la predicación del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; como Hijo del Hombre e Hijo de David, para sentarse en el Trono de David, y reinar con Su Iglesia por mil años, y luego por toda la eternidad, en medio del pueblo hebreo y en medio de este planeta Tierra.

Y los hebreos serán bendecidos en el Programa Divino del glorioso Reino del Mesías; ahí es donde está la bendición para el pueblo hebreo. Fuera de ese glorioso Reino del Mesías, que Él establecerá en Su Venida, no hay bendición para el pueblo hebreo; pero con la Venida del Reino de Dios siendo establecido en medio del pueblo hebreo, y sentándose el Mesías en el Trono de David, y reinando sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, vendrá la bendición para todo el pueblo hebreo; y hasta el desierto florecerá, no solamente como ha florecido en la actualidad, sino en toda su plenitud [Isaías 35:1-2], porque para el Reino Milenial ya la Tierra estará enderezada, esos 10 grados [10°], aproximadamente, que tiene de inclinación.

¿Cómo lo va Dios a hacer? ¿Cómo va a enderezar esos 10° que tiene? Durante la gran tribulación, por medio de esas explosiones atómicas; porque ya todo está preparado, y el fuego atómico está preparado, y tiene que desatarse el fuego atómico sobre la Tierra, y principalmente sobre ciertos territorios, en una guerra mundial que vendrá; y eso ocasionará que la Tierra se enderece. Con esas explosiones nucleares, y los volcanes en erupción, y terremotos, y todas

estas cosas, la Tierra se colocará en la posición que le corresponde.

Por ejemplo, miren ustedes. Si en *este* lugar, en la parte de arriba, estando esta libreta inclinada, se hace una explosión, miren lo que sucede: una explosión, y se endereza [El Dr. Soto choca con sus dedos la libreta por debajo, en la parte superior, simulando la explosión, y quedando así la libreta enderezada, en forma vertical]. Y así será durante la gran tribulación. La Tierra se va a enderezar, y por eso no habrá durante el Reino Milenial esas etapas de frío y nieve, como las hay en la actualidad en los diferentes países; será una estación de primavera para el planeta Tierra bajo el Reino Milenial de Jesucristo. Todo estará colocado correctamente.

Por eso es que la Tierra está con dolores de parto, para dar a luz un nuevo mundo [Romanos 8:21-22]. Y será un mundo que estará enderezado, así como las personas que estarán viviendo en ese Reino Milenial estarán enderezadas delante de Dios; serán colocados derechos delante de Dios, como el planeta Tierra también, para caminar rectamente delante de Dios en el Reino de Jesucristo.

Ahora, tenemos que despertar a la realidad de las cosas prometidas para este tiempo final, que ocasionarán que venga a existencia el cumplimiento de la resurrección de los muertos en Cristo, de la transformación de nosotros los que vivimos, del llamado del pueblo hebreo con la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final o Séptima Trompeta, y rapto o arrebatamiento de los escogidos, siendo llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, y las cosas que luego en la gran tribulación estarán pasando aquí en la Tierra.

Pero nosotros estamos interesados más en lo que estará pasando en la Casa de nuestro Padre celestial, que es el lugar donde nosotros vamos a estar.

Se cumplirá la Palabra profética que Dios habló por medio del profeta Isaías, por ahí por el capítulo 26 de Isaías, donde hay una profecía relacionada al tiempo final, donde nos dice: capítulo 26, verso 20 al 21, dice:

“Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación (o sea, la ira, la gran tribulación).

Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos”.

Esas son las cosas que estarán sucediendo en la gran tribulación; pero ya la Iglesia del Señor Jesucristo estará escondida con Cristo en la Casa de nuestro Padre celestial, en la Gran Cena de las Bodas del Cordero; y la Puerta ya estará cerrada. En lo que pasa la ira, en lo que pasa el tiempo malo, nosotros estaremos pasando un buen tiempo en la Casa de nuestro Padre celestial.

Cristo dijo: “En la Casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así, yo lo hubiera dicho antes; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepare lugar, vendré otra vez (eso es Su Segunda Venida), y os tomaré a Mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Dice: “Os tomaré a Mí mismo”, porque Su Iglesia es Su Cuerpo Místico de creyentes, es parte de Cristo. Eso está en San Juan, capítulo 14.

Ahora, podemos ver que tenemos que despertar a todas estas promesas correspondientes a este tiempo final para que no se nos pase por encima lo que Dios está haciendo en este tiempo final. Tenemos que estar despiertos a la realidad del Programa de Dios correspondiente a este tiempo final.

Hemos sido llamados en este tiempo final, ¿saben para qué? Vamos a ver para qué nos dice el reverendo William Branham que hemos sido nosotros llamados en este tiempo final. En el mensaje “Reconociendo el Día y su Mensaje”, página 42, vean lo que dice [“Reconociendo Tu Día y su Mensaje”, pág. 39, párr. 207]:

“207. ... Reconozcamos, amigos, porque hemos sido llamados para reunirnos bajo el sonido de la Trompeta. ‘Porque la Trompeta del Señor sonará, y el tiempo ya no será más’”.

¿Para qué hemos sido llamados y para qué estamos siendo reunidos? Para ser reunidos para escuchar el sonido de esa Trompeta Final de Primera de Corintios, capítulo 15, versos 50 al 56; que es la misma Trompeta de Dios de Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 14 al 17; y es la misma trompeta que se sonaba o se tocaba cuando José, el príncipe, segundo en el reino del faraón (José el hijo de Jacob), salía, se levantaba de su asiento y salía: se tocaba esa trompeta y se proclamaba: “¡Doblad rodilla a José!” [Génesis 41:42-43]. Esa es la misma Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta que anuncia la Venida del Señor; porque la Séptima Trompeta o Trompeta Final, como el Séptimo Sello, es la Venida del Señor [*Citas*, pág. 130, párr. 1164].

Y escuchando la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es la Séptima Trompeta, es que nosotros

obtenemos el conocimiento de todas estas cosas correspondientes a este tiempo final. Con esa Trompeta es que son despertados todos los hijos e hijas de Dios: despertados del sueño espiritual, para despertar a la realidad de lo que Dios está haciendo en este tiempo final; y ver cómo van siendo cumplidas todas esas profecías correspondientes a este Día Postrero; y ver cómo Cristo, así como obró en Sus siete etapas o edades de la Iglesia gentil por medio de Sus mensajeros, en este Día Postrero estaría obrando por medio de Su Ángel Mensajero.

Por eso Juan se postró a los pies del Ángel de Jesús, para adorarlo, pero él le dijo que no lo hiciera; porque ese Ángel es el profeta del Día Postrero, del séptimo milenio: de la Dispensación del Reino, y del séptimo milenio, y de la Edad de la Piedra Angular; y él no es el Señor Jesucristo: él solamente es un redimido por la Sangre del Señor Jesucristo, él es uno de los miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

Y ahora, tenemos que despertar todos nosotros a la realidad de lo que Dios está haciendo hoy, en nuestro tiempo, en el cual nos ha tocado a nosotros vivir; y escuchar la Voz de Cristo, esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es el misterio de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, hablándonos directamente al alma y revelándonos el misterio del Séptimo Sello. Con ese misterio siendo revelado es que son llamados y juntados todos los escogidos de Dios de en medio de los gentiles en el Cuerpo Místico de Cristo.

Y cuando se complete el Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular, luego Cristo terminará Su Obra

de Intercesión en el Cielo, y saldrá de Su Obra de Intercesión como Sumo Sacerdote en el Cielo, y ya no habrá más Sangre allá sobre el Propiciatorio; y ya Cristo reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa: resucitará a los muertos en Cristo y nos transformará a todos nosotros; y ya ahí estará plenamente como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y estará como Juez de toda la Tierra, en Su manifestación en medio de Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

El precursor de la Segunda Venida de Cristo estuvo hablando algo muy importante con relación a la resurrección de los muertos en Cristo, y nos dijo que eso estaba relacionado al Reino Milenial y estaba relacionado al Milenio. Vamos a ver; página 146 del libro de *Citas* dice, al final de este pasaje 1303, dice:

1303 – “Todo pecado tiene que venir a aniquilación. Todo pecado tiene que ser destruido. Por eso, en el Gran Milenio, cuando la resurrección venga, no tendremos que renacer otra vez por medio de nuestros padres, sino que Dios, como Él hizo en el principio, llamará al hombre del polvo de la tierra y a su compañera con él. Eso es correcto. Eso es la manera en que Él lo hizo en el principio”.

¿Y cuándo dice que será? Dice:

“... en el Gran Milenio, cuando la resurrección venga, no tendremos que renacer otra vez por medio de nuestros padres...”.

El Gran Milenio, o sea, el séptimo milenio, que es el Día Postrero delante de Dios. Es en ese Día Postrero o séptimo

milenio que la resurrección de los muertos en Cristo será cumplida, y la transformación de nosotros los que vivimos.

Ahora, algunas personas pensarán con relación al Milenio, al séptimo milenio, y dirán: “¿Hay que esperar tanto?”. Si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio. Así que estamos en el tiempo en donde de un momento a otro se completará el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, y los muertos en Cristo resucitarán, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Y cuando eso ocurra, ¿habrá ocurrido en qué milenio? En el séptimo milenio; en ese milenio en donde Cristo establecerá Su Reino en este planeta Tierra.

Veán, aquí, en la página 138 del libro también de *Citas*, verso 1236, dice:

1236 – “Y entonces Él enviará Sus Ángeles, y juntará a Sus elegidos de los cuatro vientos, desde un cabo de la Tierra hasta el cabo del Cielo’. Eso está hablando de la resurrección, el arrebatamiento, subiendo. Él enviará Sus Ángeles para juntar. ¿Ustedes alguna vez pensaron qué son los ángeles? ¿Eh? Mensajeros. Él los juntará, los congregará juntos (¿ven?), trayéndolos, juntándolos de las partes extremas de la Tierra a las partes extremas del Cielo, la Palabra que fue, y ha sido hecho manifiesta en la Tierra. ¿Ven? ¿Lo captan? La Palabra ha sido hablada; aquí se manifiesta”.

Y ahora, todos los que tuvieron la Palabra de Dios para la edad en que vivieron, fueron la Palabra de Dios para su tiempo, juntamente con el mensajero de Dios para ese

tiempo; y esos son los que en el Día Postrero se levantarán en la resurrección en cuerpos eternos, y los nuestros que ya han partido; y nosotros los que vivimos: todos los que tienen la Palabra de Dios para nuestro tiempo (la Palabra de Dios para la Edad de la Piedra Angular, la Palabra de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino), serán transformados en este tiempo final, cuando los muertos en Cristo resuciten, todos los que estarán escuchando la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que antecede a la resurrección, la Gran Voz de Trompeta, que sonaría en el Día Postrero.

Ahora, alrededor de esa Palabra que han recibido, y de ese cuerpo teofánico que han recibido, se materializará el nuevo cuerpo: el cuerpo físico y eterno que hemos de tener; porque lo que se ve es hecho de lo que no se veía [Hebreos 11:3].

El Verbo se hizo carne, y habitó entre los seres humanos [San Juan 1:14], y fue conocido por el nombre de Jesús; primeramente tuvo que estar en Su cuerpo teofánico, y luego se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo.

Y antes de una persona recibir el cuerpo físico y eterno, primero tiene que tener su cuerpo teofánico: haber creído en Cristo como su Salvador y haber nacido de nuevo; y tener ya su cuerpo teofánico, para luego obtener el cuerpo físico y eterno que Él ha prometido para todos nosotros. Por eso es tan importante estar despiertos en este tiempo final.

Cristo, hablando de la Venida del Hijo del Hombre, dijo: “Velad y orad; porque no sabéis en qué hora el Hijo del Hombre ha de venir” [San Marcos 13:33; San Mateo 24:44,

San Lucas 12:40]. **Él nos enseñó a estar despiertos, velando, vigilando, por la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, velando por la Segunda Venida de Cristo; porque los que estarán velando, y lo verán en Su Venida y lo recibirán, son los que se irán con Él,** y están representados en las vírgenes prudentes de San Mateo, capítulo 25, verso 10 al 13.

Dice que mientras las vírgenes insensatas fueron a comprar aceite, “vino el esposo; y las que estaban preparadas (las vírgenes prudentes) entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta”. Luego vinieron también las vírgenes insensatas tocando la puerta, pero ya la puerta estaba cerrada; y se quedaron, tuvieron que ser echadas a la gran tribulación: **se quedaron para pasar por la gran tribulación, donde serán purificadas por el juicio de la gran tribulación, como también Israel será purificado en la gran tribulación y la Tierra será purificada en la gran tribulación.**

La gran tribulación es un tiempo de purificación para la Tierra, para Israel y para las vírgenes insensatas; pero ya las vírgenes prudentes han sido purificadas por la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador, y Su Espíritu Santo ha estado obrando en cada hijo e hija de Dios. Así que se encuentra la Iglesia de Jesucristo justificada, como si nunca hubiese pecado, y cada escogido de Dios como individuo también.

Ahora, podemos ver, miren aquí, en la misma página 138 del libro de *Citas*, verso 1235, dice:

1235 – “El arrebatamiento de la Novia será la misma cosa. La Palabra que está en ustedes, el cuerpo

materializará alrededor de esa Palabra, la misma cosa como hizo a Sara”.

Como hizo con Sara y con Abraham es lo que hará con cada uno de ustedes y conmigo también.

Para obtener el cuerpo nuevo y eterno tenemos que tener primero esa Palabra: la Palabra de Dios, el Mensaje de Dios para nuestro tiempo, y el cuerpo teofánico de la sexta dimensión, para que luego se materialice, y obtengamos el cuerpo eterno y glorificado. Y así estaremos, al estar en el nuevo cuerpo, estaremos hechos carne, pero carne no mortal, sino inmortal, incorruptible y glorificada: carne glorificada, cuerpo glorificado, como el cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Estamos viviendo en el tiempo en que tenemos que estar despiertos a la realidad de lo que Dios está haciendo en este tiempo, conforme a como Él prometió para este tiempo final; estamos viviendo en el fin del siglo, conforme al calendario de los gentiles.

Y Cristo advirtió a Sus discípulos que estuviesen vigilando siempre por la Venida del Hijo del Hombre; porque el Hijo del Hombre viene (¿con quién?) con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras [San Mateo 16:27].

Y ahora, ¿qué cosas ha prometido Cristo para realizar en el tiempo final, en el fin del siglo? ¿Y cuál será la señal del fin del siglo y de Su Venida? Le hicieron esa pregunta en San Mateo, capítulo 24, a Jesús. Le preguntan... Dice, capítulo 24, verso 3:

“Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo

serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo (qué señal habrá de la Segunda Venida de Cristo, y qué señal habrá del fin del siglo)?”.

¿Y qué señal dio Jesús? En el mismo capítulo 24, verso 30 al 31, dijo:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

Y aquí tenemos esa señal en el cielo, viniendo en las nubes del cielo; esta nube, que forma el rostro del Señor, fue formada por los siete ángeles mensajeros de las siete edades y por otro Ángel que era diferente a los demás, que es el Ángel que tiene el Séptimo Sello.

Y para el Séptimo Sello ser manifestado en la Tierra, ser cumplido, ese Ángel tiene que venir en carne humana en el Día Postrero, manifestado a través de Su Ángel Mensajero, así como los siete ángeles mensajeros tuvieron que venir en carne humana para poder tener sus ministerios aquí en la Tierra.

Y vean ustedes, dice, sigue diciendo:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Ahí tenemos dos grandes señales: la señal de la Venida del Hijo del Hombre y la señal del fin del siglo.

Y ahora, vean ustedes, en San Mateo, capítulo 13, verso 30, dice:

“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores:

Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”.

Esto es en la parábola del trigo y de la cizaña. Y luego, explicando esta parábola del trigo y de la cizaña a petición de Sus discípulos, en este mismo capítulo 13, versos 36 en adelante, dice de la siguiente manera:

“Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explicanos la parábola de la cizaña del campo.

Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino (¿quiénes son los hijos del Reino? Son los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo), y la cizaña son los hijos del malo.

El enemigo que la sembró (que sembró la cizaña) es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles”.

¿Cuál es la señal del fin del siglo? La señal del fin del siglo es la Siega, la Cosecha, llevada a cabo por los Ángeles del Hijo del Hombre. Con la venida de los Ángeles del Hijo del Hombre, que es la venida de los ministerios de Moisés y Elías en el Día Postrero con la Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a los escogidos, recogiendo a los escogidos, recogiendo al trigo, tenemos la señal del fin del siglo.

“De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.

Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que

hacen iniquidad,

y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

O sea, a la cizaña la echarán (¿dónde?) en el horno de fuego, que es la gran tribulación. ¿Pero qué será con los escogidos, con el trigo?

“Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”.

Los justos son los escogidos, el trigo, que van a resplandecer como el Sol; o sea, van a resplandecer como el Sol de Justicia [Malaquías 4:2], van a resplandecer como Cristo. Cristo viene con Su rostro como el sol, viene como Rey, pues el sol es el astro rey; y por cuanto el trigo, los escogidos de Dios, los hijos del Reino, son reyes y sacerdotes: resplandecerán como reyes y sacerdotes en el glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver lo que es la señal del fin del siglo.

Hemos tenido a través de la historia de la raza humana, de Cristo hacia acá, muchos fines de siglos. Muchos fines de siglos han transcurrido: el fin del primer siglo, el fin del segundo, el fin del tercero, el fin del cuarto, el fin del quinto, el fin del sexto, el fin del séptimo, y así por el estilo la raza humana ha vivido en el fin de cada uno de esos siglos.

Y ahora se encuentra viviendo, conforme al calendario gentil o de los gentiles, se encuentra viviendo en el fin del siglo XX, a una distancia de dos mil años de Cristo hacia acá. Cada dos mil años, aproximadamente, un evento mayor ocurre en el planeta Tierra, conforme al Programa de Dios.

Y ahora, viviendo en el fin del siglo, los escogidos

tienen que estar siendo llamados y juntados en este tiempo final, por medio del ministerio de los Ángeles del Hijo del Hombre; y por eso en el cielo apareció la señal del Hijo del Hombre, y estaban allí los ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil y otro Ángel que era diferente a los demás.

Luego de esa gran señal en el cielo, de ahí en adelante, los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre para el Día Postrero tienen que estar en la Tierra manifestados en una forma progresiva, desde 1963 en adelante; y esos son los ministerios de Moisés y de Elías con la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a los escogidos de Dios en el Día Postrero.

Ahora, podemos ver que esta fecha de 1963, febrero 28 de 1963, es muy importante en el cumplimiento de las profecías bíblicas correspondientes al Día Postrero.

Hablando acerca del fin del siglo, y fin del sexto milenio, si le añadimos al calendario todos los años de atraso que tiene, ya para el año 1960 o 1963 se estaba en el fin del sexto milenio, y por consiguiente en el fin del siglo XX. Eso es tomando desde el tiempo de Jesús hacia acá, tomando esos dos mil años de Cristo hacia acá, a razón de 360 días; pero el calendario tiene, el calendario que se usa entre los gentiles tiene 365 días y cuarto [$365\frac{1}{4}$], por lo tanto, tiene 5 días y cuarto [$5\frac{1}{4}$] de más.

Eso significa que en un lapso de tiempo de 2000 años, conforme al calendario de entre los gentiles... Si lo llevamos al calendario profético, que consta de 30 días al mes y de 360 días (conforme a la profecía del profeta Daniel y también de Apocalipsis, capítulo 11), descubriremos que 2000 años vividos: conforme al calendario gentil son de

2026 a 2036 años del calendario de Dios. O sea que, conforme al calendario de Dios, estamos ya dentro del séptimo milenio desde hace mucho tiempo.

Y eso significa que estamos dentro del séptimo milenio, en donde los Ángeles del Hijo del Hombre tienen que estar en la Tierra llamando y juntando con la Gran Voz de Trompeta, con esa Trompeta Final, a los escogidos de Dios de entre los gentiles; para luego llamar a los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 escogidos, y colocarlos en la cúspide, en la cima del Monte de Sion, y sellarlos con el Sello del Dios vivo (conforme a Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, y Apocalipsis, capítulo 14). Pero antes tienen que ser llamados y juntados todos los escogidos de entre los gentiles, y ser colocados en la Edad de la Piedra Angular, que es la cúspide del Monte de Dios, del Monte de Sion, o sea, de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, nosotros estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso, donde tenemos que estar despiertos a lo que Dios está realizando en este tiempo final. Dios está llamando y juntando a los últimos escogidos de Su Iglesia, de Su Cuerpo Místico de creyentes; y luego llamará y juntará a los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos.

Este es EL TIEMPO DE ESTAR DESPIERTOS A LA REALIDAD DE LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO.

Y ahora, muchas personas se preguntarán: “¿Y dónde están los Ángeles del Hijo del Hombre sonando la Gran Voz de Trompeta en este tiempo final?”. En la Edad de la Piedra Angular, en la cúspide del Monte Dios, de la Iglesia de Jesucristo.

“¿Y dónde están los escogidos de Dios, que están siendo llamados y juntados?”. ¡Pues aquí estamos! Estamos presentes en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, en la cúspide del Monte de Dios. Y ahí también serán colocados los 144.000 hebreos en este tiempo final.

Porque no hay otra edad, sino la Edad de la Piedra Angular, que es una edad eterna, donde el Reino Milenial será establecido; **porque el Reino Milenial y el séptimo milenio pertenecen a la Edad de la Piedra Angular. No la Edad de la Piedra Angular al séptimo milenio; sino el Milenio y el Reino Milenial pertenecen a la Edad de la Piedra Angular; porque la Edad de la Piedra Angular es una edad eterna.**

Por eso el Evangelio del Reino es predicado en la Edad de la Piedra Angular para la Dispensación del Reino; y luego ese Mensaje seguirá hacia adelante, y ese mensajero seguirá hacia adelante con su Mensaje.

En Apocalipsis, capítulo 14, verso 6 en adelante, nos dice:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno (un ángel con el Evangelio Eterno) para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado...”

Con Su Evangelio proclama, revela, que la hora del juicio divino ha llegado; o sea que viene predicando el día de venganza del Dios nuestro en su Mensaje, en su Evangelio; y dice:

“... y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

Ahí podemos ver que lo que se reflejó en el quinto ángel mensajero de la quinta edad de la Iglesia gentil [Lutero, Edad de Sardis], luego se cumple en toda su plenitud en el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual estará Cristo en Espíritu Santo manifestado, y a través del cual viene el Mensaje del Evangelio Eterno para todo pueblo, nación y lengua; y nos enseña que la hora de Su ira, de Su juicio, ha llegado; nos enseña que hemos llegado al séptimo milenio, en donde tiene que derramarse el juicio divino sobre la raza humana.

Esto es una realidad que no puede ser negada, porque está ya profetizada para ser cumplida esta realidad en el Día Postrero.

Pero antes de que se cumpla la realidad del juicio divino sobre la raza humana, son llamados y juntados todos los escogidos con la Gran Voz de Trompeta, y son preparados, y son transformados, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, juntamente con los muertos en Cristo, que resucitarán en cuerpos eternos. Por eso es que no nos asusta la gran tribulación, y los juicios que van a ser derramados en la gran tribulación; ¡claro que no nos asustan, pues no vamos a estar aquí!

Ahora, a los que estarán aquí les asustan estas noticias, les asusta la predicación del día de venganza del Dios nuestro; pero a los escogidos no les asusta: porque ya tendremos un cuerpo nuevo, y estaremos en la Cena de las Bodas del Cordero.

A todas estas realidades proféticas correspondientes a

este tiempo final tenemos que estar nosotros (¿cómo?) despiertos, en este día en el cual nosotros estamos viviendo; y ver cómo van siendo cumplidas estas profecías correspondientes al Día Postrero.

Y solamente podemos estar atentos y entender todas estas cosas que estarán sucediendo en este tiempo final ¿escuchando qué? La Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero.

Este es el **TIEMPO DE DESPERTAR A LA REALIDAD DE LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO HOY**, en nuestro día, en el Día Postrero, o séptimo milenio, el cual hemos visto que ya comenzó, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

(...) Vimos en esta mañana que la Trompeta Final y Gran Voz de Trompeta, que llama y junta a los escogidos de entre los gentiles, y que revela el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, es la misma Trompeta Séptima que llama y junta a los hebreos, revelándoles el misterio de la Venida del Señor; porque la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello son (¿qué?) la Venida del Señor. Él viene con Sus Ángeles.

Y ahora, vean cómo ese misterio para este tiempo final sería revelado.

Y hemos sido llamados por la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta para ser convocados en la Santa Convocación del Día Postrero de la Iglesia de Jesucristo, para obtener la revelación de todas estas cosas que deben

suceder pronto, y obtener la revelación del Séptimo Sello: la revelación de la Venida del Señor con Sus Ángeles, para ser colocados en la cúspide de la Iglesia de Jesucristo, y ser preparados para ser transformados en este tiempo final. Podemos ver el propósito para lo cual serían llamados y juntados todos los escogidos de Dios del Día Postrero.

Cuando se complete ese número: Cristo saldrá del Trono de Intercesión, reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre, y adoptará a Su Ángel Mensajero, y también adoptará a todos los escogidos que viven en este tiempo, y también a los muertos en Cristo. Y la adopción es la redención del cuerpo [Romanos 8:23], dándonos un nuevo cuerpo: un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahí Dios estará manifestado en toda Su plenitud en Su Ángel Mensajero y en cada uno de los escogidos de Dios del Día Postrero, porque todos estaremos en el cuerpo nuevo y eterno que Él ha prometido (¿para quiénes?) para cada uno de ustedes y para mí también. Por eso este es el tiempo de estar despiertos a la realidad de lo que Dios está haciendo hoy, en este Día Postrero:

“TIEMPO DE DESPERTAR A LA REALIDAD DE LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO HOY”.

Y ahora, podemos ver que el llamado es a despertar.

Y ahora, ¿dónde están los que ya han despertado a la realidad de lo que Dios está haciendo en este día, en este tiempo? Pues aquí estamos: ¡Despiertos espiritualmente!, viendo las profecías correspondientes al Día Postrero, y viendo cómo Dios va cumpliendo esas profecías; y

escuchando Su Voz, Su Gran Voz de Trompeta, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso es que cosas que no habían sido conocidas en edades y dispensaciones pasadas, ya nosotros las conocemos. ¿Por qué? Porque estamos despiertos a la realidad de lo que Dios está haciendo hoy, en este Día Postrero.

Ahora, el momento: año literal, mes, semana y día y hora en que Cristo resucitará a los muertos en Cristo y nos transformará a nosotros los que vivimos, no lo sabemos; pero ya sabemos que es en el séptimo milenio, y ya el séptimo milenio comenzó. Y será para los que están escuchando la Voz de Cristo, la transformación de sus cuerpos. Así que lo importante es estar despiertos escuchando la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Arcángel y Trompeta de Dios prometida para este tiempo final.

Ninguno se vaya a dormir espiritualmente: ¡Manténgase despierto espiritualmente!, escuchando todos los días la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta, con la cual le está preparando a usted y me está preparando a mí.

Y alrededor de esa Palabra que Él nos habla en Su Mensaje de Gran Voz de Trompeta, viene la preparación para ustedes y para mí; y alrededor de esa Palabra se materializará la transformación de cada uno de ustedes y la mía también, se materializará la adopción de todos nosotros.

¿Ven la importancia de estar despiertos? Por eso Cristo habló de estar despiertos velando por la Venida del Hijo del Hombre.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, nuestro Salvador, sean sobre todos ustedes y sobre mí

también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios; y pronto todos seamos transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Una de las formas en que nosotros mostramos que queremos ser transformados pronto, ¿saben cuál es? Amando a Cristo con toda nuestra alma, obedeciendo Su Palabra y sirviéndole todos los días de nuestra vida; y llevando el Mensaje, para que se complete el número de los escogidos, porque no seremos transformados, y no nos iremos de aquí, hasta que entre hasta el último de los escogidos; porque ninguno de los escogidos se perderá; y ninguno de los escogidos de la Iglesia de Jesucristo, ninguno de ellos se quedará aquí para la gran tribulación: nos iremos todos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Bueno, ya hemos visto por qué todavía estamos aquí: porque todavía Él está llamando y juntando a Sus escogidos en los diferentes países.

EL ÁNGEL QUE PONE FIN AL TIEMPO

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 16 de abril de 1999

San Luis, Potosí, México

Porque es el Verbo que era con Dios y era Dios, el cual vino dos mil años atrás en carne humana en la persona de Jesús; y allí vino con el Nombre para Redención, por eso

vino con el nombre *Jesús*, que significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’.

Pero ahora el Verbo regresa en el Día Postrero, el Verbo que era con Dios y era Dios, o sea, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, y viene con un Nombre que ninguno conoce: que ninguno conoce como Nombre del Señor Jesucristo, como Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; o sea que ese Nombre es un misterio para la raza humana, es un misterio para los teólogos, es un misterio para todos los doctores en divinidad y todos los ministros del cristianismo.

Y ahora, esto no es una cosa que debe tomar por sorpresa a ninguna persona, porque en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17 (capítulo 2, verso 17), dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Esta Piedrecita blanca es la Piedra no cortada de manos, que vio el profeta Daniel, en la interpretación del sueño de Nabucodonosor, que le dio al rey Nabucodonosor; esta Piedra no cortada de manos que vino en el fin del tiempo, en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido del reino de los gentiles; y con la Venida de esta Piedra, el reino de los gentiles, en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, fue desmenuzado.

Y la Piedrecita o Piedra no cortada de manos creció y se hizo (¿qué?) un gran monte, o sea, un gran Reino; ese gran monte, ese gran Reino Milenial de Jesucristo nuestro Salvador.

Ahora miren dónde viene condensado todo ese Reino: viene condensado en la Segunda Venida de Cristo; porque la Segunda Venida de Cristo es la Venida del Reino de Dios a la Tierra. Por eso Cristo cuando enseñó a orar a Sus discípulos, una de las cosas que dijo a ellos por la cual orar, fue por la Venida del Reino de Dios; dijo que orando pidieran que viniera el Reino de Dios: “Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, así como en el Cielo, aquí en la Tierra” [San Mateo 6:10].

Y en la Tierra, durante el Reino Milenial, se establecerá la voluntad de Dios; y el Gobierno terrenal que habrá en la Tierra será el Gobierno del Mesías, de Cristo, con Su Iglesia, gobernando sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones, y estableciéndose en ese Reino para todas las naciones, las leyes divinas.

De Jerusalén saldrán las leyes divinas para todo el pueblo hebreo y para todas las naciones; saldrán las leyes divinas en el campo religioso y en el campo político; o sea que cubrirá todos los campos de la vida del ser humano.

Y ninguna nación tendrá derecho a establecer sus propias leyes; todas las leyes saldrán del Reino de Cristo, saldrán de la capital, de Jerusalén. Allí estarán (diríamos) los departamentos, los diferentes departamentos, o diferentes ministerios, por ejemplo: el Ministerio de Comercio, el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Religión, el Ministerio de Finanzas, el Ministerio de Comercio, y de Salud. Todos los ministerios estarán allí establecidos, y de ahí será que se ministrará para todas las naciones.

Ahora, vean ustedes cómo todos los ministerios vendrán

y estarán allí en Jerusalén, y desde ahí cubrirán todo el planeta Tierra.

Ahora, el glorioso Reino Milenial será llevado a cabo por el Hijo del Hombre e Hijo de David; como Hijo de David, Él es el heredero al Trono de David, como dijo el Arcángel Gabriel a la virgen María en el capítulo 1 de San Lucas, verso 30 al 36, donde dice, hablándole a María el Arcángel Gabriel le dice, que tendrá un niño, un hijo, el cual será Hijo del Altísimo, al cual Dios le dará el Trono de David, Su Padre; y reinará, gobernará, sobre ese Trono, sobre el pueblo hebreo.

Y como Hijo de David, Cristo es el heredero al Trono de David, para sentarse sobre ese Trono y gobernar sobre todo el pueblo hebreo.

Pero como Hijo del Hombre, Él es el heredero al planeta Tierra completo, para gobernar como Rey sobre el planeta Tierra completo; porque el título de Hijo del Hombre es el título de profeta.

Por lo tanto, miren ustedes, el título de Hijo de David, es título de Rey; del Rey que gobernará en el Reino Milenial, del Rey descendiente de David.

Pero como Hijo del Hombre, ese es el título de profeta; título que lo capacita para obtener el gobierno del planeta Tierra completo; no solamente del pueblo hebreo. Con el título de Hijo de David, Él toma el gobierno del pueblo hebreo, el gobierno sobre el pueblo hebreo; pero como Hijo del Hombre toma el gobierno del mundo entero. Miren lo que nos dice por aquí Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante, dice:

*“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: **Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos**”.*

Ahora, vean cómo los reinos del mundo, los reinos del planeta Tierra completo, vendrán a ser ¿de quién? Vendrán a ser de nuestro Señor, de nuestro Señor Jesucristo, y de Su Cristo.

“... y él reinará por los siglos de los siglos”.

Vendrán a ser de nuestro Señor y de Su Ungido.

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. Apocalipsis, capítulo 3, verso 21.

Y Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 27, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin...”.

O sea, el que guardare Sus obras ¿hasta cuándo? Hasta el fin. No el que vivió en tiempos pasados, sino el que esté guardando las obras de Cristo hasta el fin, hasta el fin del tiempo.

“... yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro (o sea, las gobernará con vara de hierro), y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”.

O sea que la misma autoridad que Dios le dio a Jesús, Jesús la otorga al Vencedor: ese es el que se sentará con Él en Su Trono, y por eso es que le dará autoridad sobre las naciones para gobernarlas con vara de hierro.

“... y le daré la estrella de la mañana”.

Y la Estrella de la Mañana, en Apocalipsis, capítulo

22, verso 16, donde nos dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ahí dice también:

“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Cristo es la Estrella resplandeciente de la Mañana; y Cristo está prometiendo al Vencedor la Estrella resplandeciente de la Mañana; le está prometiendo que le dará la Estrella resplandeciente de la Mañana. ¿Le dará qué? Le dará la Venida de la Estrella resplandeciente de la Mañana, le dará Su Venida; o sea que ese es el Vencedor que recibe a Cristo en Su Segunda Venida.

Los otros ángeles, aunque fueron vencedores en sus edades, no vivieron en el tiempo en donde la Segunda Venida de Cristo sería cumplida; por lo tanto, la promesa de la Estrella resplandeciente de la Mañana, no podía estar hecha una realidad en ninguno de ellos.

Pero para el Día Postrero habrá un Vencedor que recibirá a Cristo en Su Segunda Venida, y tendrá un pueblo que le dará la bienvenida a Cristo en Su Segunda Venida; y ese es el Vencedor que recibe esa autoridad sobre todas las naciones.

Ese es el Vencedor que será adoptado en el Día Postrero, en el cual Jesucristo en toda Su plenitud estará manifestado; y estará Cristo por medio de Su Vencedor dándole a conocer a la raza humana que el tiempo ha terminado.

Ahora, nos encontramos viviendo en un tiempo en que

todavía queda un poquito de tiempo; pero pronto el tiempo terminará.

Ahora, para la séptima edad de la Iglesia gentil, pues el tiempo terminó, ya es un tiempo pasado. Pero para la Dispensación de la Gracia todavía queda un corto tiempo, y están entrando los últimos hijos e hijas de Dios.

Los últimos escogidos de Dios están entrando por la Puerta que es Cristo, y están recibiendo el perdón de sus pecados, y están recibiendo el Espíritu de Cristo, y están entrando al Cuerpo Místico de Cristo, en este tiempo final; pero pronto el tiempo terminará, y se cerrará esa Puerta.

La Puerta de la misericordia se cerrará, como sucedió en la parábola de las diez vírgenes, en donde las diez vírgenes, que representan el cristianismo: cinco eran insensatas, y no tomaron consigo aceite; o sea, eran creyentes en Jesucristo como nuestro Salvador, pero no recibieron el Espíritu Santo.

Pero las otras cinco eran prudentes, y tomaron aceite en sus lámparas: y esas son las personas que han creído en Cristo como nuestro Salvador, y han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y han recibido Su Espíritu Santo, y por consiguiente, han nacido de nuevo, han obtenido el nuevo nacimiento, sin el cual ninguna persona podrá entrar al Reino de los Cielos, ninguna persona podrá formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo; porque la Iglesia del Señor Jesucristo está formada por los nacidos de nuevo, creyentes en Cristo.

Y ahora, en el tiempo final se escucha un clamor: “¡He

aquí el Esposo viene; salid a recibirle!” [San Mateo 25:6].

El precursor de la Segunda Venida de Cristo estuvo anunciando que pronto el Esposo vendría; y puso en alerta al cristianismo, pero no todos le prestaron atención.

Para este tiempo final, las vírgenes prudentes, de las cuales dice que estaban preparadas, dice: “Y las que estaban preparadas entraron con Él a las bodas, y se cerró la puerta” [San Mateo 25:10].

Esas vírgenes prudentes, que entran con Él a las bodas, son los que han escuchado la Voz del precursor de la Segunda Venida de Cristo, y luego han continuado hacia adelante, y han visto dónde el Espíritu de Cristo, que ha estado en los ángeles mensajeros de cada edad, y ha ido pasando el Espíritu Santo, Jesucristo en Espíritu Santo, de mensajero en mensajero, y de edad en edad, y de territorio en territorio...

Para el Día Postrero, los que se dieron cuenta que el Espíritu de Dios estaba en el reverendo William Branham, en el precursor de la Segunda Venida de Cristo (y luego se fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo), los que atendieron la Voz de Cristo a través del precursor, el reverendo William Branham: verán el Espíritu de Cristo regresando a la Tierra y ungiendo al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, ungiéndolo con los ministerios de Elías por quinta vez (por lo tanto verán a Elías regresando en el Día Postrero, regresado por quinta ocasión, por quinta vez, como uno de los Dos Olivos); y verán también al ministerio de Moisés regresando por segunda vez a la Tierra en el Ángel del Señor Jesucristo; y verán también

el ministerio de Jesús regresando a la Tierra en el Ángel del Señor Jesucristo; porque verán al Espíritu Santo, al Ángel del Pacto, a Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero.

El mismo Espíritu Santo que colocó ministerios en los siete ángeles mensajeros, y también en Elías Tisbita y en Moisés, y en los demás profetas, ahora verán al Espíritu Santo en el Ángel Mensajero de Jesucristo, colocando ministerios prometidos para este tiempo final, que son los ministerios de Moisés por segunda vez, el ministerio de Elías por quinta vez, y el ministerio de Jesús por segunda vez.

Y esas personas que estarán viendo la Venida del Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero manifestado, operando esos ministerios, estarán recibiendo la revelación divina de parte de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero; y estarán obteniendo el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, y estarán escuchando al Ángel de Jesucristo anunciándoles que pronto Cristo saldrá del Trono de Intercesión en el Cielo, cuando entre hasta el último de los escogidos de Dios.

Y cuando eso ocurra, Cristo saldrá del Trono de Intercesión, porque ya ha intercedido por todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida de Cordero. Por lo tanto saldrá del Trono de Intercesión, y ese Trono de Intercesión es un Trono de Misericordia mientras hay Sangre allí; y mientras la Sangre de Jesucristo está colocada allí, y Cristo está

colocado allí, como Sumo Sacerdote, haciendo intercesión, es como sucedía en el templo que construyó Salomón y el tabernáculo que construyó Moisés.

En el lugar santísimo, sobre el arca del pacto, el sumo sacerdote entraba con la sangre del macho cabrío de la expiación, el día 10 del mes séptimo, y esparcía esa sangre 7 veces con su dedo hacia el este del propiciatorio; y mientras esa sangre era colocada sobre el propiciatorio, que estaba sobre el arca del pacto (el propiciatorio el cual tenía los dos querubines de oro, y en medio de los dos querubines de oro estaba Dios, allí en la Luz de la Shekinah), vean ustedes, mientras era colocada la sangre sobre el propiciatorio, el día 10 del mes séptimo de cada año, había misericordia para el pueblo hebreo; eran reconciliados con Dios cada año, en el día 10 del mes séptimo.

Pero si el día 10 del mes séptimo, el sumo sacerdote no entraba al lugar santísimo con la sangre de la expiación, por cuanto se requería esa sangre allí para la expiación del pueblo, para ser reconciliados con Dios cada año, el día 10 del mes séptimo, si no había sangre allí ¿qué sucedía? Entonces ese Trono se convertía en un Trono de Juicio, y desde ese Trono salía el juicio divino sobre el pueblo hebreo.

(...) Y ahora tenemos todo eso ahí en la Biblia como tipo y figura de lo que estaría sucediendo más adelante, antes de la destrucción del reino del anticristo, del reino de los gentiles, que en el tiempo final estará en los pies de hierro y de barro cocido.

Luego de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, donde han estado entrando a Cristo, el Arca de Salvación, millones de seres humanos, escuchando la predicación del Evangelio de la Gracia, y recibiendo a Cristo como su Salvador, y lavando sus pecados en la Sangre de Cristo, llegamos a este tiempo final, en el cual por la gracia de Dios nosotros vivimos; y miramos hacia atrás y vemos todo lo que ha sucedido en este lapso de tiempo, de Cristo hacia acá, y vemos que se ha estado anunciando el juicio divino que ha de venir sobre la Tierra.

Desde el tiempo de Jesús y los apóstoles se ha estado anunciando el juicio divino de la gran tribulación, y aun también los profetas en el Antiguo Testamento lo profetizaron.

Pero ahora, la gente, algunos dicen: “¡Pero es que se ha estado hablando del fin del mundo desde muchos tiempos anteriores. Llevan siglos o miles de años diciendo que viene el fin del mundo!”.

Noé, desde que recibió la revelación de que vendría el fin de aquella generación antediluviana, comenzó a anunciarlo; y podía decir la gente, cuando ya llevaban 10 años, cuando ya Noé llevaba 10 años de haber recibido la revelación de Dios, y seguía predicando que vendría un diluvio que destruiría a la raza humana, la gente podía reírse y decir: “Si eso Noé lo está anunciando desde hace 10 años. Que está loco. Está anunciando el fin de nosotros hace 10 años atrás, lo anunció, y no vino; después lo anunció el segundo año, y tampoco vino; y lo anunció al tercer año, y tampoco vino”; pero Noé no tenía que decir en qué año.

Ahora, Dios había dado un tiempo, dijo: “De aquí a 120

años”, o sea, serán los días del hombre 120 años [Génesis 6:30]; y eso cubriría ese lapso de tiempo.

Y ahora, Noé seguía todos los años predicando que Dios iba a destruir la raza humana; y mientras más lo anunciaba, menos creían en él; pues podían decir: “Si, mire, ya lleva 20 años diciendo lo mismo, y no ha sucedido. Y cada día tenemos más progreso económico, social, cultural y religioso; porque tenemos cada día más iglesias de otros grupos que no son del de Noé, y Noé sigue con un grupito ahí pequeño de él y su familia, que son los únicos que creen eso que está diciendo Noé”.

Y los tenían ya como locos. Pero miren, Noé estaba correcto; y Noé tenía el sacrificio correcto, el cual ofrecía a Dios por el pecado, y sus pecados estaban cubiertos con la sangre de esos sacrificios que él ofrecía a Dios; él los ofrecía por él y por su familia, por su iglesia.

Y vean ustedes, Cristo ha estado anunciando que viene el fin del siglo, y el fin del mundo, y viene el fin del reino de los gentiles, viene el fin del reino representado en la estatua que vio el rey Nabucodonosor.

Y Él ha hecho el sacrificio por el pecado en la Cruz del Calvario, y ha estado haciendo intercesión por todos nosotros durante todos estos dos mil años que han transcurrido; pero en algún momento llegará el fin, en algún momento Cristo terminará de llamar y juntar hasta los últimos escogidos en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular; y entonces saldrá del Trono de Intercesión en el Cielo, reclamará a todos los que Él ha redimido con Su Sangre preciosa: a los que han partido los resucitará en cuerpos eternos, y a nosotros los que vivimos nos

transformará; y Él dirá: “El tiempo no es más, se acabó”.

El que esté sucio, ya no tiene más oportunidad de ser limpio con la Sangre preciosa de Jesucristo, porque ya habrá salido del Trono Intercesión, ya no habrá Sangre en el Trono de Intercesión, para hacer intercesión por los pecadores arrepentidos, porque ya Cristo no estará en el Trono de Intercesión, ya habrá terminado Su labor.

Es como cuando el sumo sacerdote estaba haciendo las labores del día de la expiación, en donde entraba unas cuantas veces al lugar santísimo, y en donde él, en una de esas entradas, colocaba la sangre de la expiación del macho cabrío sobre el propiciatorio, con su dedo, esparcía siete veces.

Y luego también en una ocasión, durante ese día, entraba con el incensario, y con el fuego encendido en el incensario, y llevaba en su mano - llevaba el incienso en su mano, el incienso molido, y cuando entraba al lugar santísimo echaba el incienso molido dentro del incensario que estaba encendido en fuego, y ahí se quemaba el incienso y subía el humo, una nube de humo, y cubría todo el lugar santísimo, y cubrirá el propiciatorio, y ahí las oraciones de todo el pueblo hebreo subían ante la presencia de Dios.

Y luego que salía del lugar santísimo el sumo sacerdote, y pasaba por el lugar santo, y luego salía al atrio, todo el pueblo al ver al sumo sacerdote salir del lugar santísimo y presentarse en el lugar santo, se regocijaban. ¿Por qué? Porque cuando terminaba sus labores en el lugar santísimo, quedaba reconciliado el pueblo hebreo con Dios; mientras no terminaba sus labores, la labor no estaba terminada, y por consiguiente todavía Dios no había perdonado al pueblo

hebreo, y no estaba reconciliado con Dios todavía.

Cuando terminaban las labores del sumo sacerdote, y salía del lugar de intercesión... recuerden que en la parte de abajo de la túnica del sumo sacerdote tenía unas campanitas: mientras él se movía en el lugar santísimo se escuchaban afuera esas campanillas; y cuando venía saliendo del lugar santísimo se escuchaba, al paso del sumo sacerdote, las campanitas sonando, y la gente se ponía muy contenta, ¿por qué? Porque mientras esas campanitas sonaban, el sacerdote estaba vivo.

Pero si dejaban de sonar esas campanillas, y no salía el sumo sacerdote del lugar santísimo, significaba que el sumo sacerdote había muerto en el lugar santísimo ante la presencia de Dios. Y eso significaba para el pueblo hebreo el juicio divino; el juicio divino vendría sobre el pueblo hebreo, porque no se había llevado a cabo la labor de la obra de intercesión.

Y ahora, cuando el sumo sacerdote salía, ya habiendo terminado su labor... la cual le tomaba muchas horas: era el día más difícil para el sumo sacerdote, tenía que estar trabajando desde la mañana hasta muy tarde, todo el tiempo que le tomara esas labores.

Y aún más: él tenía que estar durante toda la semana anterior a ese día, tenía que estar en el templo, y tenía que estar haciendo las labores, haciendo los sacrificios y todas estas cosas, para cuando fuera a hacer el sacrificio que llevaría a cabo la reconciliación del pueblo hebreo con Dios para ese año, no fuera a fallar, sino que estuviera práctico, porque ese día le tocaba a él.

O sea que ese día le tocaba a él hacer los sacrificios de

ese día y el sacrificio del macho cabrío. Nadie más hacía las labores de ese día, de esos sacrificios, le tocaba al sumo sacerdote. Por eso era el día más duro de trabajo para el sumo sacerdote; pero tenía una semana completa de haber estado trabajando en las labores del templo, y haciendo los sacrificios también, para cuando llegara ese día, hiciera bien las cosas.

Ahora, vean ustedes, eso es lo mismo que Cristo ha estado haciendo en el Cielo; luego de haber realizado Su sacrificio en la Cruz del Calvario, luego Él ascendió al Cielo, se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, y Él ha estado haciendo allí la Obra de Intercesión con Su propio Sacrificio.

Y cuando llegó el tiempo en que una persona tenía que tomar el Libro de los Siete Sellos en el Cielo, de la diestra del que está sentado en el Trono, Cristo todavía estaba haciendo intercesión en el Cielo por los últimos escogidos de Dios que entrarían al Cuerpo Místico de Cristo en la Edad de la Piedra Angular; o sea que estaría haciendo intercesión por los latinoamericanos y caribeños que entrarían; y por los demás de otras naciones que entrarían, por todos los que tengan sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; pero la mayoría son latinoamericanos y caribeños.

Esta es una cosa muy grande para los latinoamericanos y caribeños, es una bendición muy grande del Cielo, y esto ninguna persona lo ha diseñado así, solamente lo diseñó Dios.

Así que no es que nosotros queremos tomar las bendiciones para nosotros los latinoamericanos y caribeños,

sino que Dios así lo diseñó desde antes de la fundación del mundo.

Y ahora, cuando termine de entrar hasta el último de los escogidos de Dios, Cristo terminará Su Obra de Intercesión (como lo hacía el sumo sacerdote), y ya al salir, resucitará a los muertos en Cristo, y nos transformará a nosotros los que vivimos; y así estaremos reconciliados plenamente en espíritu y en cuerpo todos los hijos e hijas de Dios.

Nuestras almas estarán reconciliadas con Dios; y tendremos el cuerpo teofánico, eterno y nuevo, y tendremos el cuerpo físico eterno, nuevo y glorificado, como Él lo ha prometido; y seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y cuando eso ocurra, el tiempo ya no es más, el tiempo habrá terminado para la humanidad, y estaremos de 30 a 40 días aquí en la Tierra, en una manifestación plena de Dios, en medio de Su Iglesia y con Su Iglesia, en donde todos estaremos en nuestros cuerpos eternos y glorificados que Él nos dará; y será la manifestación más grande y gloriosa de toda la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Nunca en la historia de la Iglesia de Jesucristo hubo una manifestación como esa que está prometida para ocurrir en este tiempo final, excepto a través de Jesucristo.

Y así como vimos esa manifestación de Dios en Jesucristo en toda Su plenitud, habrá una manifestación plena de Dios en toda Su plenitud en Su Iglesia. Y el ministerio que estará en Su Iglesia en ese tiempo, será el ministerio del Día Postrero, el ministerio que será adoptado y el Mensajero que será adoptado, en el Día Postrero; y bajo ese ministerio Dios hará cosas que solamente han sido

vistas a través de los grandes profetas de Dios, y de Jesucristo, y de San Pedro, y San Pablo, y otros de los apóstoles, y del séptimo ángel mensajero.

Dios nos dio la muestra de lo que Él hará en este tiempo final cuando se complete el número de los escogidos de Dios, y el tiempo ya termine, y Dios se manifieste en toda Su plenitud: será una manifestación que estremecerá al mundo entero.

Será una manifestación en donde Dios hará cosas tan grandes, que aun la ciencia no las podrá explicar; pero serán por medio del poder creador de Dios manifestado en Su Iglesia: la cual para esos días estará en sus cuerpos teofánicos y sus cuerpos físicos eternos y glorificados.

O sea que tendremos el cuerpo eterno y glorificado; y dentro del cuerpo eterno estará nuestro cuerpo teofánico; y dentro estará nuestra alma; o sea que seremos cuerpo físico y eterno y glorificado, espíritu teofánico de la sexta dimensión, y alma de la séptima dimensión.

Y seremos personas perfectas: habremos llegado a la perfección, habremos llegado a la estatura de Cristo, habremos llegado a la imagen y semejanza de Cristo, y habremos llegado a la inmortalidad; estaremos inmortales en cuerpos inmortales en esos días.

Mientras tanto, son dadas a conocer a nosotros todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final.

Y Cristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero nos anuncia todas estas cosas que van a suceder; y también nos anuncia las que ya han sucedido en el ciclo divino de la Edad de la Piedra Angular; y nos da testimonio también de las cosas que sucedieron en edades pasadas y en

dispensaciones pasadas.

Ahora, Cristo, el Ángel del Pacto, estará o ha estado manifestado de edad en edad, en cada ángel mensajero, en las primicias del Espíritu, no en toda Su plenitud. Y en el Día Postrero estará en Su Ángel Mensajero en las primicias del Espíritu, y cuando se complete el número de los escogidos de Dios, estará en toda Su plenitud; porque será adoptado y recibirá el cuerpo eterno y glorificado, y Dios estará manifestado en él en toda Su plenitud: Jesucristo estará en toda Su plenitud manifestado en él.

Ahora, el Ángel que desciende del Cielo, en Apocalipsis capítulo 10, es Cristo, el Ángel del Pacto, el Mensajero a Israel; pero estará manifestado por medio de Su Ángel Mensajero en la Tierra, en el Día Postrero, hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto. Y Cristo, el Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero será el que nos dará a conocer este misterio del fin del tiempo.

Y será Cristo, el Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero, el que anunciará a Su Iglesia, y también al pueblo hebreo, y a la raza humana, que el tiempo ya no es más; o sea que dará testimonio, dará a conocer que el tiempo se ha terminado, y la puerta estará cerrada.

Pero mientras tanto, Cristo, el Ángel del Pacto, antes de salir Jesucristo del Trono de Intercesión en el Cielo, por medio de Su Ángel Mensajero, nos anuncia estas cosas que han de suceder.

Pero cuando salga nos anunciará que ya ha sucedido; o sea que una cosa es profetizar de lo que va a suceder, y otra cosa es decir que ya ha sucedido, identificar lo que fue prometido con el cumplimiento de lo que fue prometido; y

así dará testimonio del cumplimiento de lo que fue profetizado.

Ahora podemos ver que Cristo, el Ángel del Pacto, viniendo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero manifestado, estará profetizándonos de todas estas cosas que deben suceder; pero Él también es el que estará identificando el cumplimiento de esas cosas, cada vez que sean cumplidas las cosas que están siendo profetizadas.

El Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo es un Mensaje profético, y profetiza las cosas que deben suceder pronto.

El libro del Apocalipsis, traído por el Ángel de Jesucristo, enviado por Jesucristo a Juan el apóstol, vean ustedes, ese Mensaje apocalíptico es un Mensaje profético de todas las cosas que deben suceder.

Y ese Ángel de Jesucristo es un profeta, el último profeta que Dios envía a la Tierra; es el profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino, en donde estarán siendo dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

O sea que el Mensaje que contiene las profecías de todas las cosas que han de suceder pronto, es el Mensaje profético del Evangelio del Reino.

Ese es el Mensaje de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero para toda Su Iglesia. Y en ese Mensaje estarán las profecías de todas las cosas que deben suceder, y la identificación de las que van sucediendo a medida que van siendo cumplidas.

Por eso es tan importante escuchar la Voz de Cristo a través de Su Ángel Mensajero, en el Mensaje profético del

Evangelio del Reino, dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Por medio de Su Ángel Mensajero es que Cristo dará a conocer que el tiempo no será más; pero es Cristo, el Ángel del Pacto, el que levanta Su mano al Cielo y dice que el tiempo no es más; pero tiene que tener un hombre en la Tierra a través del cual dé a conocer que el tiempo no es más.

Y Cristo a través de Su Ángel Mensajero dirá: “El tiempo no será más”. Será la Voz de Cristo, el Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero. Y eso será para el momento en que Cristo salga del Trono de Intercesión... [CORTE EN EL AUDIO]... el Ángel del Pacto; pero por medio de Su Ángel Mensajero será que conoceremos y escucharemos que el tiempo no será más.

Todavía hay tiempo para entrar al Cuerpo Místico de Cristo, todavía hay tiempo para misericordia; pero pronto se acabará ese tiempo y se cerrará la Puerta de la misericordia.

Que Dios nos ayude a todos, y a nuestros familiares; oramos por nuestros familiares, nuestros hijos, nuestros padres, nuestros nietos, y nuestros demás familiares: primos, y así por el estilo, tíos, tías; y también por las personas de nuestras naciones, para que pronto entren antes que la Puerta de la misericordia se cierre.

Amamos a nuestras familias, tanto a nuestros hijos, como nuestros padres, como también a nuestros nietos, y también a nuestros primos y primas primeros, primos segundos, primos terceros, tíos, tías y todos, y queremos que la misericordia de Dios les alcance.

Y por cuanto en la América Latina y el Caribe es que la

misericordia de Dios está extendida y está siendo manifestada, oremos por nuestros familiares para que sean colocados bajo la Sangre de Jesucristo, nuestro Salvador; para que la misericordia de Dios les alcance, pues queremos que vivan eternamente; no queremos que se pierdan, queremos que Dios tenga misericordia de ellos y vivan por toda la eternidad.

Y por cuanto la promesa es que “a todos los que ames, Dios te los dará”, le dijo Cristo al precursor de la Segunda Venida de Cristo [*Los Sellos*, pág. 323, párr. 224]. Esa Palabra también es buena para cada uno de ustedes y para mí también. Todos los que amamos Él nos los dará, nos los dará; pero tenemos que pedirlos a Dios.

Pidamos por nuestros familiares, por nuestros hijos, por nuestras hijas, por nuestros tíos, por nuestras tías, por nuestros padres, por nuestros nietos, por todos nuestros familiares, para que Él los dé para salvación —todos nuestros familiares— y los tengamos en el Milenio; pero si no son de los escogidos, pues que los tengamos en la eternidad.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta mañana, dándoles testimonio de **“EL ÁNGEL QUE PONE FIN AL TIEMPO”**.

Y hemos visto que ese Ángel es el Ángel del Pacto, Jesucristo nuestro Salvador; pero nos estará comunicando estas cosas por medio de Su Ángel Mensajero, a través del cual estaría manifestado en este tiempo final.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde, y que pronto todos los escogidos sean llamados, los que faltan, y se

complete el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, y los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que vivimos seamos transformados, y seamos llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**LAS COSAS QUE ESTÁN PROFETIZADAS
PARA EL FIN DEL SIGLO**

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 31 de diciembre de 1999

al 1.º de enero del 2000

Cayey, Puerto Rico

Pero vean, en la mitad de la semana número setenta se abriría una brecha para Dios tratar con los gentiles como individuos, y llamar un pueblo para Su Nombre [Hechos 15:14]; y así tener hijos e hijas de Dios nacidos de nuevo, nacidos en el Reino de Dios; para en el Día Postrero, que es el séptimo milenio, darles un cuerpo eterno, inmortal y glorificado, igual al cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo.

O sea que Dios cierra Su trato con los gentiles o entre los gentiles cuando entre hasta el último de los escogidos de Dios al Cuerpo Místico de Cristo, y Cristo entonces salga del Trono de Intercesión, tome el Título de Propiedad, lo abra y reclame todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, y resucite a los muertos en Cristo

en cuerpos eternos, y a nosotros los que vivimos nos transforme; y tengamos todos un cuerpo eterno, inmortal y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Así cerrará Cristo Su Obra en medio de los gentiles, y luego comenzará a tratar con el pueblo hebreo. **Él llamará y juntará a Sus escogidos del pueblo hebreo con la misma Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.**

Y cuando sea visto ese llamado, y comiencen a recibir el Mensaje, los hebreos, será señal de que ya se habrá completado el Cuerpo Místico de Cristo.

Y ahora, para ese llamado, Dios adoptará a Su Ángel Mensajero; y cuando lo adopte, entonces las señales y maravillas que fueron vistas, las cuales le mostró Dios al reverendo William Branham en la Visión de la Carpa, estarán siendo cumplidas plenamente bajo el ministerio de ese Ángel del Señor Jesucristo, cuando sea adoptado.

Ahora, vean ustedes, Cristo para poder llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario, primero tuvo que nacer, crecer, comenzar Su ministerio; y cuando ya tenía alrededor de tres años de ministerio, Él fue al Monte de la Transfiguración con Pedro, Jacobo y Juan, y Su rostro resplandeció como el sol, Sus vestiduras se hicieron resplandecientes como la luz, y aparecieron allí, a cada lado de Jesús, Moisés y Elías [San Mateo 17:1-6]. Allí les mostró el orden de Su Segunda Venida.

Ahora, estando nosotros en el tiempo final, pues sabemos que para este tiempo final los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre tienen que estar manifestados en la Tierra, llamando y juntando con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino a todos los escogidos de Dios, primeramente de la Iglesia de Jesucristo, o sea, del cristianismo, siendo llamados y juntados en la Edad de Oro, la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y luego esos mismos ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre (que son los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, y Zacarías, capítulo 4; esos mismos ministerios de los Dos Olivos, que son los ministerios de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta ocasión) llamarán y juntarán 144.000 hebreos. Y mi deseo, pues, es que sea en este año 2000.

Siempre mi deseo ha sido que sea en el año presente, en el cual yo esté viviendo. Por lo tanto, de mi parte yo haré la parte que a mí me corresponde para que siga completándose el Cuerpo Místico de Cristo; **porque después que se complete el Cuerpo Místico de Cristo, entonces Dios llamará y juntará 144.000 hebreos.**

Así que yo continuaré trabajando entre los gentiles, en la Iglesia del Señor Jesucristo, hasta que se complete la Iglesia del Señor Jesucristo. O sea que no me iré de en medio de la Iglesia de Jesucristo para el pueblo hebreo hasta que se complete hasta el último de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Hasta que se completen los escogidos de la Iglesia de Jesucristo yo estaré

con ustedes trabajando en la Obra de Jesucristo en medio de Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular.

Y es en medio de la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, que yo también seré adoptado, seré transformado, y tendré un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado. ¿Y quiénes más? Ustedes también. Y nuestro deseo, pues, es que sea en este año 2000. Pero lo decide ¿quién? Nuestro Dios. Nuestro amado Señor Jesucristo es el que decide el momento. Y será cuando esté completo el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Así que trabajemos en la Obra del Señor Jesucristo, trabajemos para que se complete el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; trabajemos en todas las labores, y para que permanezca unido el Cuerpo Místico de Cristo, permanezca en un mismo sentir, un mismo entendimiento; y todos unidos en amor divino. Nunca tirando unos para un lado y otros para otro lado, sino unidos en amor divino, y trabajando unidos en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Cristo continuará dándonos a conocer todas las cosas que nosotros necesitamos conocer. En la misma forma en que Él lo ha hecho siempre, lo ha estado haciendo en nuestro tiempo y lo continuará haciendo; **por lo tanto, nadie trate de adelantarse a la revelación que Él nos está dando. Lo que no hayamos entendido hasta el momento, pues lo entenderemos más adelante, a medida que Él continúe hablándonos directamente a nuestra alma.**

Estemos siempre unidos en el amor divino,

reuniéndonos siempre en la congregación donde Cristo nos haya colocado; tanto ustedes en Puerto Rico, como a todos ustedes que están a través de internet o a través de la línea telefónica, o a través de la televisión, o a través del satélite, que está transmitiendo en esta ocasión. Y sigan trabajando y abriendo más congregaciones para que sean alimentadas con la Palabra de Dios, y Dios siga añadiendo a Su Iglesia los que han de ser salvos, como está en la Escritura.

Y a medida que Dios siga obrando, se irá acercando más y más el glorioso momento de nuestra transformación (la cual esperamos y necesitamos que sea pronto, porque nuestros cuerpos no pueden durar muchos años, porque son mortales, corruptibles y temporales).

Si alguien necesita la transformación, si alguien necesita el nuevo cuerpo, yo soy el primero; y yo quiero recibir pronto el nuevo cuerpo, en el cual también estaré trabajando en la Obra del Señor.

Y diríamos que nuestros nuevos cuerpos van a ser estrenados, cuando los recibamos, en esos 30 o 40 días que estaremos aquí en la Tierra, cuando los muertos en Cristo resuciten y nosotros seamos transformados.

Como Cristo cuando resucitó: resucitaron con Él los santos del Antiguo Testamento, como nos dice el evangelio según San Mateo, capítulo 27, versos 51 al 53, y aparecieron a muchos en la ciudad; y el mismo Jesús apareció resucitado a Sus discípulos; y estuvo en la Tierra ya resucitado, por unos 40 días, apareciéndole a Sus discípulos en diferentes ocasiones (no menos de ocho ocasiones), y hablándoles a ellos del Reino de Dios, y también haciendo señales y maravillas en medio de ellos.

Así también será cuando los muertos en Cristo resuciten, y nosotros seamos transformados. O sea que Cristo continuará obrando; y ahí es donde la plenitud de Dios estará en cada uno de nosotros como individuos; y todos seremos a imagen y semejanza de Cristo: personas perfectas con cuerpos perfectos y eternos.

Ahora, todas esas bendiciones quisiéramos recibirlas todas en este año 2000. Yo soy el primero que deseo que vengan en este año 2000; pero recuerden que lo decide nuestro amado Señor Jesucristo.

Por lo tanto, estaré trabajando en la Obra de Cristo, en el campo misionero, llevando el Mensaje para que llegue hasta el último de los escogidos de Dios. **Y ustedes también: todos los que desean que pronto llegue nuestra transformación, pues trabajemos para que se complete el Cuerpo Místico de Cristo; porque cuando se complete es que seremos transformados los que vivimos, juntamente con los muertos en Cristo que resucitarán.**

Así que estemos trabajando, y con nuestras vidas arregladas delante de Dios, y con nuestro corazón y nuestra alma creyendo todo lo que Cristo ha prometido y lo que Cristo ha revelado; y preparados así para pronto ser transformados; aunque no sabemos en qué año ha de suceder.

Nunca les he dicho el año en que los muertos en Cristo resucitarán, y en que nosotros seremos transformados, porque Él no me lo ha revelado a mí. Y aun si me lo revelase, y Él me dijese que no lo diga, tampoco podré decirles; pero Él, hasta el momento, no me

lo ha revelado. Solamente me mostró el milenio, me mostró que es el Día Postrero, el cual es el milenio postrero; por eso es que entraríamos al próximo milenio, que es el séptimo milenio.

Conforme al calendario profético ya estamos dentro del séptimo milenio, de Adán hacia acá, desde hace años. Conforme al calendario profético, pues estamos por ahí del año 2020 al año 2030 y algo; pero no sabemos. Aun con el calendario profético no sabríamos el año exacto en que seremos transformados.

Pero cuando se complete el Cuerpo Místico de Cristo seremos transformados, y los muertos en Cristo resucitados; y estaremos listos, preparados, para esa transformación. Por lo tanto, todos los días de nuestra vida tenemos que estar preparados, esperando nuestra transformación.

Y recuerde que para una persona ser adoptada... La adopción de un hijo de Dios se llevaba a cabo cuando ese hijo había sido entrenado, enseñado, por el Tutor; y ese hijo había seguido las enseñanzas del Tutor, y había aprendido los Negocios de su Señor, y había trabajado en ellos; y mostró que estaba interesado en los Negocios de su Padre.

Cristo a la edad de 12 años dijo: “En los Negocios de mi Padre me conviene estar” [San Lucas 2:49]. ¿Y cómo estaba? Trabajando en los Negocios de Su Padre celestial.

Y así también nos conviene a nosotros estar trabajando en los Negocios de nuestro amado Señor Jesucristo; y de estar, en este año 2000, en la entrada a este año 2000, en donde estamos entrando, entrando al año 2000, ¿para qué? Para estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Para estar en pie delante del Hijo del Hombre, estamos entrando al año 2000, para recibir de Cristo, el Hijo del Hombre, las bendiciones que Él tiene para nosotros en este año 2000.

Esperamos grandes bendiciones de parte de Jesucristo. Pero ahora la pregunta es: ¿Y qué podrá esperar Jesucristo de cada uno de ustedes y de mí? **Es bueno que propongamos en nuestro corazón todo lo que nosotros deseamos que Él reciba de parte nuestra en este año 2000.**

Queremos que Él reciba de nosotros lo mejor. Queremos que Él reciba de nosotros todo nuestro ser y lo use en Su Obra todo este año 2000.

Queremos también que Él reciba nuestra alabanza y nuestra adoración en este año 2000. Queremos que Él reciba toda nuestra labor que hagamos para Él en Su Obra en este año 2000, y que sea una labor más amplia de la que hemos llevado a cabo en años anteriores.

Y que Él reciba de nosotros una vida consagrada totalmente a Él, en alma, espíritu y cuerpo, para servirle a Él todos los días de nuestra vida con temor, con temblor, con reverencia y con amor divino.

Este año 2000 es un año muy importante para la raza humana, y en el Programa Divino es un año muy importante. **Yo deseo estar preparado; y no solo yo, sino con la Edad en la cual Él me ha colocado en medio de Su Iglesia.**

Deseo que todos estemos listos, preparados, para nuestra transformación. Por lo tanto les estaré dando

todo lo que Él me dé para todos ustedes, cosas que les ayuden a estar listos, preparados, para ser transformados. Y yo estaré pidiéndole a Cristo que Él me dé todo lo que yo necesito para ser transformado, y lo compartiré con todos ustedes.

Oren mucho por mí, yo oraré por ustedes; y estaré con ustedes aquí en todas las ocasiones que pase por Puerto Rico; y estaré con ustedes también en los diferentes países, en las ocasiones que esté de visita en sus países; esto es para los que están a través de internet, de televisión, o a través del satélite o por la línea telefónica.

Hemos entrado al año 2000 para estar en pie delante del Hijo del Hombre. Ya la señal del Hijo del Hombre en el cielo fue manifestada, fue vista, en febrero 28 de 1963; y ya el próximo mes de febrero, el 28 de febrero, se cumplirán... ¿Cuántos años? 37 años.

Recuerden que una señal es una señal. Una señal fue vista en el cielo, formada por ángeles: los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia, y un Ángel que era diferente a los demás, un Ángel del cual el reverendo William Branham dijo que era el que tenía el Séptimo Sello [*Los Sellos*, pág. 469, párrs. 153-154]; por lo tanto, **ese Ángel tiene que cumplir el Séptimo Sello aquí en la Tierra.**

Y cuando esté cumplido, entonces Cristo habrá terminado Su Obra de Redención, de Intercesión en el Cielo; porque ya bajo el cumplimiento de ese Séptimo Sello se habrá llevado la Obra del Séptimo Sello en el Día Postrero.

Y ahora, ese Ángel misterioso es el que estará en medio de la Iglesia de Jesucristo cumpliendo el Séptimo Sello, llevando a cabo la Obra correspondiente al Séptimo Sello.

Siempre la Iglesia de Jesucristo ha tenido ángeles de Dios, enviados por Dios, para ministrarle la Palabra y para traerle grandes bendiciones de parte de Dios.

La Iglesia de Jesucristo es lo más grande que Dios tiene en la Tierra, y después el pueblo hebreo; porque la Iglesia de Jesucristo es el Israel celestial, y el pueblo hebreo es el Israel terrenal. Ambos pueblos son muy importantes delante de Dios; el uno tipifica al otro; por lo tanto, hay grandes bendiciones para ambos pueblos en este tiempo final.

Y en este año 2000, al cual hemos entrado para estar en pie delante del Hijo del Hombre, esperamos grandes bendiciones para la Iglesia de Jesucristo y también para el pueblo hebreo.

Que en este año 2000 las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto todos seamos transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

